COMEDIA FAMOSA.

TRIVNFOS DE FELIPE QUINTO, Y EFECTOS DEL REY JACOBO.

DE D. BERNARDO DE ARTEAGA Y MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico, Inglès Catolico.
Casandra, Inglesa Catolica.
Milord Lesfad, Inglès Herege.
Rosaura, Inglesa Catolica.
Laura, Criada.
Don Felix Zondadari, Napolitano.
Enrique Octavio, Hermitaño Inglès.
Zoquete, Gracioso.
Mauricio, Criado.
Dos Soldados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Por una fingida Montaña, ò Teatro de Selva florida, saldrà Federico, como fatigado, sirviendole la espada de baculo.

Fed. Astros, que dominais en los vivientes,
siendo Estrellas lucientes,
si Planetas brillantes,
guiad refulgerantes
mi ya perdida huella,
que en los suspiros del destino sella
volante Mauseolo
al Uracàn pyramide de Eolo;
pues estrangero, solo, y desdichado,
fuì perdido en el monte, y despeñado.

Sale Zoquete por diversa parte de la Montaña, ò Selva, con sillas, maletas, y caparazones acuestas, y traerà prevencion de lo que dizen los versos.

Zoq. Hechizeras, y Brujas de la Corte,
si dominays en mi perdido norte,
siendo de tantas tretas
en vuestra Religion Madres Perfectas,
guiadme donde halle
un Burro, à quien cargalle
estas maletas, y pesadas sillas;
hazedle esta merced à mis costillas,
pues forastero, solo, y espantado,
caì rodando al Valle despeñado.

Fed. Aves, que en las copadas plantas bellas,
vuestro asylo buscays, y à las Estrellas
compite el alto buelo,
que altivo solicita vuestro anhelo;
guiad mi errada planta,
que en este laberynto, no adelanta
senda, camino, ni vereda alguna,
por donde se prospere mi fortuna.

Zoq. Golondrinas chirleras,
que en los poblados os hazeys parleras,
concluyendo à porfia,
pues todo lo meteys à algaravìa;
ſupueſto que paſſays por los Deſiertos,
y por rumbos inciertos
vueſtro bolar ſe alarga,
ayudadme à llevar aqueſta carga.

Fed. Pezes, que el Occeano
ſurcays, haſta llegar al Mar Hircano;
ya que lo racional de mi ſe olvida,
y que mi pobre vida
pierde el vital aliento,
teſtigos me ſerèys de mi tormento.

Zoq. Anguilas, que iluſtrays los arroyuelos,
dandole al Peſcador mil deſconſuelos;
ya que las Brujas, ni las Hechizeras,
ni las Golondrinitas parladeras
me alivian de la carga, porque anhelo,
ſedme teſtigos, que la doy al ſuelo.

Dexa las ſillas, maletas, y aderezos.

Fed. Mas ya que mi dolor alivio no halla
en todo el ſentimiento que avaſſalla,
y la humana flaqueza,
debil naturaleza,
mi eſpiritu và poſtrando,
entre eſtas ramas morirè, pagando
la comun deuda al deſtino;
pues ſi Dios Uno, y Trino
aſſi lo ordena,
cumplaſſe en hora buena,
ſi para mi encamina
eſte dolor ſu voluntad Divina.

Zoq. Pues rendido, y canſado,
debil, y aporreado
eſtoy, aqui me ſiento,
que aunque harto de carga, voy hambriento.
Y pues que Dios previno
mi mochila de pan, de queſo, y vino;
y quiſo, al parecer, ſe deſpeñaſſe
mi amo, y que yo libre quedaſſe,
ſatisfarè mi hambre, y aſſi enfarto
una deſdicha, que la ſienta harto. *Come.*
Seys dias havrà cabales,
que mi amo, y yo venimos
rodando por eſſos montes,
trepando por eſſos riſcos,
pues como nos perſeguian
tanto nueſtros enemigos,
echamos por eſſos cerros,
porque perdimos el juizio.
La obſcuridad de la noche,
y el rieſgo que no previno
la mente, nos dividiò;
y viendo, que yo rencillo,
al tiempo que mi pobre amo
del ſuſto ſe quedò frio,
permitiò el hado cruel,
ò el infame del deſtino,
echarme à mi à Regañon,
y à Cierzo fuè Federico.
Solo, al deſpeñarſe, oì,
como el pobrecito dixo,
entre lamentos, y quexas:
Zoquete (hablando conmigo)
ſi eſcapares con la vida,
dirás al Angel divino
de Caſandra, à quien adoro,
como ya mortal reſpiro.
Eſto entendì, y mi cavallo
(faltandole todo aſylo)
me deſpidiò, y dando buelcos
llegamos al Valle miſmo.
Y yo dixe entre congoxas,
golpes, quexas, y ſuſpiros:
Vive Chriſto, que eſte lance
rodado ſe me ha venido.
Mas pueſto que no parece
mi dueño, muerto, ni vivo,
quiero eſconder las maletas,
caparazon, y veſtidos,
entre eſtas eſpeſſas matas,
por ſi acaſo el tiempo miſmo
algun Satyro encamina,
tan pulcro, por lo engreìdo,
que viſtiendoſe à la moda,
parezca à algunos maridos,
ſino en el cuerpo, à lo menos,
en los cabos del veſtido.

Llega Zoquete à eſconder las maletas, adonde eſtà Federico, y al vèrle ſe retira.

Voy à ponerlo por obra;
pero què es eſto, Dios mio?

Fed.

Fed. Ay de mi! *Zoq.* Sin duda es
el alma de Federico,
que à esta parte el Purgatorio
el Señor le ha conferido.
Fed. Si hay en lo inculto del monte
alguno, que compassivo
à mis ya postrados ècos
deba atencion sus oìdos,
ya que en las ultimas ansias
mortales tributos rindo,
acudirá, si à mi muerte
quisiere ser fiel testigo.
Zoq. Muerte dixo? Guarda, Pablo:
por no vèrla me retiro;
pero detente, Zoquete,
y hagamos un sylogismo:
Si aqueste es mi amo, y dize,
que vaya yo à ser testigo,
que muere: luego de aqui
se infiere, que estará vivo?
Consequencia es ajustada.
Otro mas. Si el miedo mio
nace, de vèr qualquier alma,
que se aparece en el siglo,
no haviendo muerto, no puede
darme miedo Federico?
Esto supuesto, yo llego,
aunque el temor, que colijo,
no me aparta el argumento:
Ha señor? Ha señor?
De parte de Dios te ruego,
si es que eres muerto; y si vivo,
te requiero de la mia,
exhorto, pido, y suplico,
que no me causes temor,
como lo llevo perdido.
Fed. Ya parece, que los Cielos
se compadecen benignos,
pues de persona viviente
ècos parece que he oìdo.
Zoq. Mira, señor, que aqui está
tu criado, y fiel amigo.
Fed. Què dizes? Eres Zoquete?
Con esso mi pena alivio.
Zoq. Si señor, el mismo soy;
pero el Dios Pan, compassivo,
luego que me viò rodar
en el zurron de peligros,
de Mendrugo, me dexò
en Zoquete convertido:
Ea, levanta, señor.
Fed. Si no me ayudas, amigo,
no podrè, que la flaqueza
tiene postrado mi espiritu.
Zoq. No me espanto, que en seys dias
no ha comido el pobrecito:
Ea, vamos poco à poco.
Fed. Ya parece, que consigo
algun favor de los Cielos,
y que me atienden propicios.
Zoq. Si señor, y en el alforja
hay algunos desperdicios
comestibles, que he guardado
para aqueste lance mismo.
Fed. De reparar mi flaqueza
penden los alientos mios:
Ay, adorada Casandra,
si Neptuno compassivo
no ha sossegado las aguas!
Zoq. Dexa aquessos desvarìos,
y à Casandra olvida, y trata
reparar el individuo,
que aqui tienes un jamon,
queso, dulzes, pan, y vino;
y aunque no huviera quedado
nada, encontrando conmigo,
no te faltàra un Zoquete.
Fed. Sustentar será preciso,
en medio de mis congoxas,
lo debil de mis suspiros:
Ay, y como vá, Casandra,
siguiendote el dolor mio!
Come Federico, y Zoquete bebe.
Zoq. Ay, y como vá gustoso
el vino trás el tocino!
No comes? Ea, señor,
animate otro poquito.
Fed. Si un poco de agua me dieras,
con esso tuviera alivio.
Zoq. Bien cerca de aqui una fuente
ha de haver. *Fed.* Pues yo te pido,
me traygas de sus cristales
los mas leves desperdicios.
Zoq. Voy al punto, y muy contento
bolverè, si te he servido. *vase.*
Fed. O, y como nunca hay contento

en este Mundo cumplido!
Pues apenas se mejoran
mis pesares, quando miro
mi espiritu, que se anega
en los mares sensitivos
de mi adorada Casandra,
donde los vientos nocivos,
à inspiracion de huracanes,
forman tantos torbellinos,
que al Puerto visten de peñas
la tranquilidad de riscos,
topes à la playa infunden,
y con el escollo fixo,
para aumento de mis males,
y de consuelos desvìo,
todos juntos contra mi
forman, à instancias del Nilo,
vientos, huracanes, peñas,
escollos, topes, y riscos.

Sale Zoquete alborotado.

Zoq. Valgame Dios de mi alma!
Federico, señor mio,
por tu vida, que me valgas
que entre sombras destos riscos
viene tràs mi una Fantasma.

Levantase Federico.

Fed. Sossiegate, amigo, y di
lo que te assusta, y espanta?

Zoq. Apenas, señor, lleguè
à la fuente à coger agua,
quando penas encontrè
en el crystal que ella quaxa;
mirè su hermoso remanso,
y en el espejo que fragua
su natural transparente,
un bulto vì en forma humana:
turbème; pero al bolver
en mi, mirè entre unas ramas
un Hermitaño galan,
vestido todo à la usanza
del Yermo, que parecia,
al tiempo que le miraba,
segun Adàn, deducido
de aspecto, cabello, y barbas;
yo quise huìr, y me dixo
con venerables palabras:
No huyas, hijo, tente, espera,
aguarda; y yo dixe: Guarda.
En fin, dando grandes saltos,
como corzo, y como cabra,
por entre el verde lentisco,
y la mas espessa xara,
mas bolando, que corriendo,
me vine de mata; en mata,
y aun estando en tu presencia
el miedo me sobresalta.

Fed. Si un hombre solo te assusta,
poco valor te acompaña.
Guia mis passos, à donde
esse Venerable estaba,
que podrà ser encontrèmos
algun alivio à las ansias
que padecèmos; y puesto,
que el que perdido se halla,
incierto norte apetece,
en quien funda su esperanza,
no serà razon aquì
à la luz desestimarla,
que es norte, y luz al perdido
la pabesa mas escasa.
Camina, Zoquete, amigo.

Zoq. No señor, delante marcha
tu, que yo te seguirè;
y en la compañia que arma
el esquadron de mi miedo
llevarè la retaguardia.

Fed. Oculta, pues, las maletas
entre essas espessas matas,
por si acaso en algun tiempo
pudieremos restaurarlas.

Zoq. Ya te obedezco, y te sigo.

Fed. Permitid, fortuna avara,
que en tanto golfo de penas
salgan à puerto mis ansias.

Zoq. Y yo te pido tambien,
me saques de esta montaña,
y me lleves à poblado,
donde encuentre en cada casa
una Hosteria famosa,
completa al uso de Francia.

Vanse, y sale Casandra en trage de Peregrina.

Cas. Garzas boladoras,
de intrepidas alas,
que soys con el buelo
del ayre pyratas.

Aguila,

Aguila, que eres
Corona de tantas,
Reyna de los Montes,
de los Valles Dama.
Brutos, que habitays
las cuevas incautas,
y rigido alvergue
forman vueſtras garras.
Tygre, que de ruedas
tu color eſmaltas,
ſiendo la tu piel
ceniciente gala.
Valiente Leon,
de los Brutos Mapa,
à quien le tributan
todos por Monarca.
Pezes, de los mares
que ſurcays las aguas,
haziendo velamen
de vueſtras eſcamas.
Remora, que ſiendo
ſutil tu proſapia,
al mas fuerte leño
ſe opone tu ſaña.
Delfin ſeñalado,
que os rinden guirnaldas
del Mar Occeano
todo lo que guarda.
Arroyos riſueños,
Fuentecillas claras,
que el Cierzo Nordeſte
os convierte en plata.
Tierra, que veſtida
de verde fragrancia,
el Abril os pule,
y el Mayo os eſtampa.
Fuego, que abraſando
incentivo, à quantas
plantas el Eſtìo
muſtias las declara:
Pues que todas juntas
eſcuchays mis anſias,
y fieles teſtigos
ſoys de mi deſgracia;
que haviendo perdido
Padre, Eſpoſo, y Patria,
amparo no tengo;
conſuelo me falta;
y lo racional
contra mi declara
rigores, que ſiento,
con que me maltrata:
para mi remedio
os pido poſtrada,
Aves, vueſtro vuelo;
vueſtro orgullo, Garzas;
Aguila, el remonte;
Brutos, la arrogancia;
Tygre, la braveza;
Leon, la conſtancia;
Pezes, el orgullo;
Remora, la gracia;
Delfin, la carrera;
Arroyos, la gala;
Tierra, las veredas,
y al Fuego, las llamas.
Pues Aves, y Brutos,
Aguilas, y Garzas,
Tygres, y Leones,
Delfin de las aguas,
Remoras, y Pezes,
Tierra, Fuego, y Agua,
tienen mas clemencia
de mi errada planta;
y me amparan perdida, y deſdichada;
al vèrme en eſtos montes ſolitaria.

Sale Laura de Peregrina.

Laur. Señora, ſeñora mia,
poſſible es, que te adelantes
tan libre por eſtos Montes,
tan ſola por eſtos Valles?

Caſ. Tan ciega eſtoy, Laura amiga,
combatida de peſares,
que no aciertan mis deſdichas,
en tanto golfo de azares,
al deſvìo de mi rieſgo,
en el tope de mis males:
Mas donde Roſàura queda?

Laur. Siguiendonos el alcance
llega ya, y harto canſada,
que es el monte infatigable;
ſentemonos, mientras llega,
à la ſombra de eſtos Sauces
à deſcanſar. *Caſ.* No hay deſcanſo,
Laura, para mi, que es grande
el dolor que mi alma ſiente,

com

con la ausencia de mi amante.
Laur. A lo hecho no hay remedio,
tèn paciencia, y no desmaye
tu gallardìa, supuesto,
que informada dello, sabes,
que Federico no es muerto;
y escapò el riesgo mas grande,
dexando en el campo heridos
à los que intentaban darle
alcance, y con èl la muerte;
y caminò àzia la parte
de estas asperas montañas,
por reprimir el corage
de aquellos que le seguian,
haziendose incontrastable.
Què te aflige? Yo tambien
pudiera muy bien quexarme,
puesto que Zoquete fuè
en cierto tiempo mi amante,
y de Federico sigue
de sus riesgos el alcance.
Sientate, y sossiega un poco.

Dentro Rosaura.

Ros. Ha del monte, ha de la selva:
Casandra, donde te escondes?
Laura, por donde caminas?
Pues lo espesso de estos robles
me niegan la vista al passo.
Laur. Pareceme, que dà vozes
Rosaura.
Cas. Si, que à esta parte
bien sus acentos se oyen;
sal al passo, y encamina
àzia aqui sus plantas torpes.
Laur. Ya te obedezco: Rosaura?

Sale Rosaura de Peregrina.

Ros. Quien me llama por mi nombre?
Laur. Yo soy, señora; y Casandra
aqui està, que en los harpones
mortales del sentimiento
se quedò haziendo bodoques.
Ros. Casandra, es possible, que
à mis ojos les estorves,
con tu ausencia: mas què es esto?
Entre estas matas conformes
un bulto se vè: Laureta,
llegate aqui, y reconoce,
que puede ser. *Laur.* Para mi
las aventuras se escogen.
Llego, pues: Unas maletas
son, que el fuerte Don Quixote,
y Sancho Panza, debieron
de ocultar en estos montes.
Cas. Sacalas à mi presencia.
Laur. Ya las tienes à tu orden.
Ros. Què es lo que miro, desdichas?
Cas. Pesares, què es lo que toco?
Despojos estos no son
de Federico mi esposo?
Rosaura (apenas respiro!)
de tu hermano los adornos
no son estos? (què desdicha!)
Muerto, y perdido le lloro.
Ros. Suspende, hermosa Casandra,
las lagrimas, y sollozos,
que aunque me alcanza gran parte
de tu llanto, si es que noto
las circunstancias, que aqui
preceden en nuestro abono,
hallo, que mi hermano vive,
y que està libre tu esposo.
Laur. Si me days licencia, harè
por las dos un soliloquio:
Supongo, que aquella tarde,
quando en Barcelona assombro
fuè del valor, y Zoquete
tambien se mostrò brioso,
ambos corrieron la Posta,
y llegando à aqueste monstruo,
Gigante de peñas altas,
y laberinto de escollos,
que eligieron por asylo,
de sus vidas contra-fosso;
arrimaron los Cavallos,
y se siguiò del desmonto,
el cargarle las maletas
à Zoquete, y en sus ombros
las encaminò hasta aqui,
dexandolas deste modo.
Federico dixo entonces:
Zoquete, sigueme; y horros,
sin la carga, caminaron
por estas breñas, de modo,
que à la hora de esta estàn
treinta leguas de nosotros.
Cas. Què harèmos, Rosaura amiga,

para

para buſcar à mi eſpoſo,
ſin el rieſgo conocido
de nueſtro femenil tronco?
Pues aunque al de Peregrinas
trocamos nueſtros adornos,
no obſtante, ſomos mugeres,
y puede algun ambicioſo
laſcivamente atrevido
intentar nueſtro deſdoro;
pues la fortuna nos trata
tan aſpera, elige el modo
de librarnos de ſu rueda,
haſta que el Cielo piadoſo
la traſtorne el movimiento
à la parte del Fabonio.

Roſ. Pues ſupueſto, que encontramos
aqui los veſtidos proprios
de Federico; uſarèmos
de ſu varonil adorno.

Caſ. Dizes bien, Roſaura amiga;
yo tu parecer apoyo,
que el trage nos aſſegura
para deſmentir lo proprio.

Laur. Ea, hijas, faldas en cinta,
y vamos trazando el modo
de la militar uſanza,
que es en Eſpaña muy proprio;
y por ſi huviere de ſer
Milord Zoquete mi eſpoſo,
para que no mande en caſa,
yo ſus calzones acoto.

Caſ. Saca, pues, de eſſas maletas
todo el varonìl deſpojo.

Laur. Ya te obedezco: aqui tienes
entero un veſtido todo;
toma tu tambien, Roſaura,
que para ti hay aqui otro;
que yo con el de Zoquete
me quedo; y pueſto que todos
tenèmos ya las libreas,
irèmos trazando el modo
de veſtir la maſculina.

Roſ. Junto aquellos fuertes troncos,
que hazen ſilveſtre morada
lo eſpeſſo de ſus pimpollos,
mudarèmos los veſtidos.

Laur. Y ya que varones ſomos,
(ſupongolo aſſi) dezidme,
como ſon los nombres proprios
que aveys de tomar? Que yo
deſde oy Zoquete me nombro.

Caſ. Yo, Federico.

Roſ. Yo, Octavio.

Laur. O què lindo par de mozos!
Lampiños ſon, à lo menos,
que no les apunta el bozo.

Roſ. Vamos, Caſandra, à buſcarle.

Caſ. No han de dexar rama, ò tronco,
que no examinen mis anſias,
haſta encontrar à mi eſpoſo.

Roſ. Siempre te acompañaràn
mis deſeos, que es forzoſo,
ſi à tu eſpoſo ſigues tu,
buſque yo à mi hermano proprio.

Laur. Yo, à mi Zoquete, que eſtoy
huerfana ſi no le topo.

Vanſe, llevando los veſtidos, y maletas; y ſalen Enrique Octavio de Hermitaño, Federico, y Zoquete.

Enr. Eſta es, hijos, la montaña
tan celebrada de todos,
donde la Aurora Divina
de los Cielos, milagroſos
favores nos comunica,
con el nombre prodigioſo
de Monſerrate, que iluſtra
ſu Convento el Reyno todo
de Cataluña; y en èl,
con un animo piadoſo,
ſus Religioſos reparten
la limoſna, con tal modo,
que al pobre le ſobra ſiempre,
ſin que falte al Religioſo.
Doze Hermitaños coronan
la Montaña, ſiendo aſſombro,
el vèr, que perpetuamente
de allà nos venga el ſocorro:
Yo ſoy uno, y por mis culpas
el mas indigno de todos.
Mas ya que mi ſuerte quiſo,
que perdidos, y remotos,
ignorando aqueſtos climas,
vinieſſeys por raro modo
à dàr conmigo, porque
pudieſſe, ſino en el todo,

ali-

aliviaros; y ſupueſto,
que vueſtros males conozco,
por ſi acaſo al declararlos
os diere algun deſahogo
mi experiencia, edad canſada,
que puede ſervir de abono,
os pido, que refirays
todo el ſuceſſo que ignoro,
que aunque ya, por mi vejèz,
mortales alientos toco;
ſi al diſcurſo de mi vida
atento buelvo los ojos,
hallo en la linea vital
de mi aliento perezoſo,
ſi corduras quando anciano,
traveſſuras quando mozo;
y aſſi, no me admirarè,
ſi es que ya las tuyas toco.
Fed. Tan agradecido eſtoy,
Padre, à vueſtro obrar piadoſo,
que confeſſando deberos
la vida, lo digo todo;
pues que del vital aliento,
que en vueſtra Hermita recobro,
y del sèr reſtituìdo
pende todo el alborozo
del hombre, y eſte à tus plantas,
con juſta razon, lo poſtro,
bolviendole lo que es ſuyo
al dueño que reconozco.
Eſto ſupueſto, y que vos
me lo pedìs myſterioſo,
harè un epitome breve
de mis ſuceſſos, y otorgo
referirtelos, porque
los corrija tu decoro.
Zoq. Por ſi eſte Padre del Yermo
ſupiere de Latin poco,
yo apoſtarè, que mi amo
le haze en romance notorio
el diſcurſo de ſu vida.
Enr. Si yo pudiere ſer docto
para el conſejo, te ofrezco,
en darlo, no eſtàr ocioſo;
y aſſi, mando à mis oìdos
os atiendan decoroſos.
Fed. Pues entre tanto, Zoquete,
que yo refiero guſtoſo
mis ſuceſſos, vè à la parte
oculta de aquellos troncos,
donde dexamos cubiertas
las maletas, que es forzoſo,
ya que la ſuerte permite
la ocaſion, que los adornos,
y veſtidos recobrèmos,
en parte, ſino en el todo.
Zoq. Voy al punto à obedeceros;
y plegue à Dios, que guſtoſo
buelva, porque mi temor
ſuele tener mal retorno. *vaſe.*
Fed. En Londres, Ciudad inſigne,
que govierna la Reyna Ana,
Corte Real de Inglaterra,
à donde entrò la deſgracia,
que permite el alto Dios,
para caſtigo de tantas,
y diverſas gentes, que
ſiguen torcidas, y erradas,
diabolicamente ciegas,
las doctrinas Luteranas,
nacì; pero con fortuna
del Cielo tan declarada,
que le debì à la Divina
Clemencia, que no mancharà
con los comunes errores
mi eſpiritu ſus Sacras Aras;
pues la educacion fuè tal
de mis padres, que inundaban
con la Ley del Evangelio
el concavo de mi alma.
Crecì, y conmigo fuè ſiempre
en augmento la enſeñanza,
bien recibida en mi pecho,
y aplaudida de mi caſa.
De Catolico encubierto
vivì en Londres, que la ſaña
Heretica, no permite
la libertad ampliarla.
Muchas vezes intentè
paſſarme al Reyno de Francia;
y ſino lo executè,
fuè, por tener la eſperanza,
que el Catolico Jacobo,
auxiliado de las Armas
del Chriſtianiſſimo, bolvieſſe
à governar à ſu Patria
(quer-

(querrà el Cielo, que algun dia
logrèmos dicha tan alta.)
No me quiero detener
en referir mi profapia,
mas folo dirè de paffo,
fin que parezca jactancia:
Que mis padres en Palacio
viftieron primeras galas,
quando las Divinas Leyes
en Londres fe confervaban.
Pero luego que faltaron,
cedieron en la demanda,
que es cordura huìr del riefgo
quando el daño fe declara.
Luego que me mirè Joben,
fuì poniendo en una Dama
la atencion, que es tyrania,
fi los ojos me miraban
de un Angel, no obedecer
à la ley de fus peftañas.
O, y como aqui el fentimiento
por mi corazon dilata,
con las memorias fatales
de mi adorada Cafandra
(que efte era fu nombre) un etna,
un bolcàn de ardientes llamas,
que le confume incentivo
con el pefar que le abrafa!
Era, en fin, mi dulze dueño,
de Milord Lesfad hermana,
Joben bizarro, y valiente,
quien aftuto confervaba
en la Nobleza, que obftenta,
los tymbres de fu arrogancia.
Pero (ay dolor!) porque fiendo
fu calidad fublimada,
la obfcurecian fus culpas,
figuiendo las Luteranas
adulaciones, borrando
la Ley Divina de Gracia.
Mi efpofa (que affi la nombro,
porque fe regale el alma)
los mifmos ritos feguia;
mas defpues comunicada
conmigo, cediò guftofa
las torcidas alianzas,
dandome palabra, y mano
de fer mi efpofa, è intacta
mantener la Religion,
y en las Catolicas Armas
Militantes de la Iglefia
obedecer la Romana.
Creciò nueftro amor de modo,
con efta union, que en las aras
reciprocas de Cupido
facrificamos las almas,
con tanto exceffo, que nunca
ellas fe vieron pobladas
de otro amor mas excelente,
ni de otra fè mas hidalga.
Viendo, pues, que fe movian
tantas guerras en Efpaña,
y que el Duque de Bervich,
de Jacobo iluftre Rama,
como General valiente
las efquadras governaba
de Felipe Quinto, fiendo
de la Fè viva muralla;
con animo de feguir
en todo fus Nobles Armas,
trayendole à la memoria
el renombre de mi cafa.
Y eftando para fletar
dos Navios para Efpaña,
que de focorro venian
à Barcelona; porque Ana
quiere mantener aftuta
las juradas alianzas:
determinè, que una noche
advertida mi Cafandra
eftuviera, y previniendo
ciertos amigos, que eftaban
entendidos del acafo,
y ayudados de la opaca
obfcuridad, me figuieron:
Y apenas tuve lograda
la empreffa, quando fu hermano
intrepido fe levanta,
y moviendo à fus criados,
nos embiftieron con tanta
valentìa, que entendì
llegar à rendir las Armas.
Pero quifo mi fortuna
(que en efto no anduvo efcafa)
favorecer mi denuedo,
pues de una punta que alarga

mi dieſtra, quedò uno dellos
apellidando à la Parca.
Pero mis amigos, viendo
el daño de la tardanza,
à dos de los enemigos
rindieron à cuchilladas.
Viendo Milord el peligro,
ſe refugiò àzia ſu caſa
con los demàs; y teniendo
logradas mis eſperanzas,
ſin detenerme un inſtante,
à Caſandra, y à mi hermana
Roſaura entrè en un Navio,
y con ſola una criada
las dexè en èl, y moviendo
al Capitan, que ya eſtaba
ſobornado, y de mi parte;
antes, pues, que alboreàran
en crepuſculos del dia
las influencias del Alva,
del mar profundo hize foſſo,
y de ſus aguas muralla.
Mas como ſiempre al contento
futuro peſar le aguarda,
permitiò el hado cruel
levantar una borraſca,
tan ſobervia, que en un punto
ſe vieron hechas las aguas,
ſi volantes torbellinos,
preſumptuoſas montañas.
Tan fuertemente enojado
el Neptuno Dios andaba
entre los puros criſtales,
Palacios de ſu habitanza,
que ni Meduſa le obliga,
ni por Biſaltis ſe aplaca.
Y viendo, que la tormenta
tanto dura: Ha de la Plaza,
dize el Piloto, perdidos
ſomos; y en un punto baxa
al Buque, dexando yerto
el regimen de la Gabia.
Recogieron el velamen;
pero viendo, que no amanſa
la furia, ſe determina
cortar Arboles, y Xarcias;
y en un punto ſe miraron,
el Timon, ſin eſperanzas;
la Quilla, ſin movimientos;
la Ahuja, desbaratada;
la Proa, en golfos penando;
la Ropa, toda anegada;
yerto el regimen oculto;
confuſa la Plaza de Armas;
los Marineros perdidos,
como el Capitan ſin fama;
yo, ſin conſuelo, aſſuſtado;
mi Caſandra deſmayada.
Pero durando el combate,
y viendo, que no ſe aplaca
la tempeſtad, y que el Vaſo
ſe mira poblado de agua,
cada uno determina
dàr à ſu vida poſtrada,
ſino pleno ſalvamento,
alguna mas eſperanza,
eligiendo por aſylo
lo inconſtante de una tabla.
Mas yo viendo, que la fuſta
por inſtantes ſe inundaba,
en una lancha pequeña
à Caſandra, y à mi hermana
puſe; y queriendo acudir
al ſocorro de otra Dama,
que en el Navio venia,
la Barca tanto ſe alarga,
que fruſtrando mi deſeo,
quedò mortal mi eſperanza,
ſintiendo tan por eſtremo,
no poder ſeguir la cauſa
de mi anhelo, que ya eſtuve
por precipitarme al agua.
O, y como aqui el ſentimiento
me ſufoca las palabras!
Pues perdiendoſe de viſta
en breve mis eſperanzas,
havràn ſido (quien lo duda?)
deſpojos de la reſaca.
Luego al punto, que nos vimos
ſin la menor eſperanza,
quiſo el Soberano Dios,
que la tormenta ceſsàra,
y deſaguando la Nave,
en que mucho ſe trabaja,
convalecimos en breve
de la enfermedad paſſada.

Y à remo, con grande afan,
nueſtra fortuna fuè tanta,
que en breves dias llegamos
à deſcubrir las murallas
de Barcelona, y en ella
deſembarcamos, con tanta
admiracion de las gentes,
que todos quantos miraban
del leño errante las ſeñas,
inmovil le imaginaban,
del gran peſar oprimidas.
Deſcansè alli algunos dias
(mal dixe, porque las anſias
quando ſienten, no deſcanſan.)
En fin, queriendo olvidar
la ſucedida deſgracia,
determinè de partirme
à la Corte dilatada
de FELIPE QUINTO, Rey
digniſſimo de las Eſpañas,
para militar debaxo
de ſus Catolicas Armas,
y previniendo Cavallos,
ſe diſpuſo mi jornada.
Pero apenas excedì
el limite à las murallas,
quando una voz eſcuchè,
que dudoſa articulaba:
Paga, aleve Federico,
los deſdoros de mi fama;
y diſparando, paſſaron
ſin tocar en mi las balas.
A eſte tiempo, conocì,
que entre aquella gente eſtaba
Milord Lesfad, mi enemigo;
y echando mano à las Armas,
deſte rieſgo me eſcapè,
dexando, para enſeñanza
del valor, muertos algunos;
y viendo, que me acoſſaban,
por ſer muchos, y ſeguian,
por aſylo eſta montaña
tomè, y apenas en ella
me vì, quando las opacas
obſcuridades abrieron
de la noche las ventanas,
negando al quartel del dia
las claraboyas del Alva.
Y por veredas inciertas,
como climas ignoradas,
anduvìmos, haſta que
faltandoles las piſadas
à los Cavallos, caìmos
de lo alto de la montaña
al valle undoſo rodando;
ſiendo Faeton ſemejanza
nueſtra; pues al deſpeñarnos,
los brutos ſe nos diſparan,
las riendas ſe deſoprimen,
y con el ardor del nacar
viviente, que derramamos,
puſimos muſtias las plantas.
Herido, perdido, y ſolo
quedè, y quando ya eſperaba,
por inſtantes el morir,
que la flaqueza es madraſta
de la vida, pueſto que
ella miſma la maltrata,
encontrè con el criado,
que ya muerto le juzgaba.
Deſpues quiſieron los Cielos
dàrme una dicha tan alta,
como haveros encontrado,
donde, en vueſtra Hermita Santa,
del daño convalecido,
parece que ſe declara
la fortuna mas propicia,
la ventura mas cercana.
Eſta es mi vida, eſtos ſon
mis progreſſos, mis deſgracias,
mis combates, mis baybenes,
mis digreſſiones, mis anſias,
mis tormentos, mis peſares,
mis congoxas, mis tyranas
emulaciones, bolcanes,
incendios, etnas, y llamas,
que à vueſtra ſanta piedad
mi voluntad las conſagra.

Enriq. Tan compadecido eſtoy,
tan abſorto, y pena tanta
he recibido de oìr
tu hiſtoria, que ſe dilata
por mi corazon viviente
no sè que mortal ſubſtancia,
que à fuerza de los peſares,
la reſpiracion me ataja.

Y has de saber, Federico,
que siento tanto tus raras,
y tragicas invasiones,
como si yo interessara,
en que no las padecieras,
alguna parte del alma.
Solo el consejo que puedo
darte, es, que tus esperanzas
pongas en Dios, de quien fio
ha de bolver por tu causa,
si le remites tu pena,
y à este Señor la consagras;
pues su mano liberal
tan prodiga se adelanta,
que à quien pesares le ofrece,
jubilos remite en paga.

Fed. Padre, en Dios solo confio.

Enr. Pues presto veràs lograda
gran parte de tu consuelo,
que mas premia, que avassalla.

Sale Zoquete con las maletas, y en ellas los vestidos de las mugeres.

Zoq. Señor, señor, gran fortuna,
dame albricias, que Casandra
estaràn:– *Fed.* Donde, Zoquete?

Zoq. Cien leguas desta montaña;
pero lo que tienes cerca
de ti es. *Fed.* Dilo, à què aguardas?

Và Zoquete sacando los vestidos.

Zoq. Sus gualdrapas, y vasquiñas,
valandranes, y casacas.

Fed. Què es esto que miro, Cielos?
Confuso estoy! Cosa estraña!
No son los vestidos estos
de mi esposa, y de mi hermana?

Zoq. Pues mira, señor, tambien
los de mi querida Laura.

Fed. Zoquete, còmo encontraste
preseas tan soberanas,
que à un tiempo con su presencia
vida me dàs, y me matas,
me irritas, y me suspendes?

Zoq. Yo lo dirè, si me aguardas
lo prolixo de un soneto:

Fed. Cuenta ya el sucesso, acaba.

Zoq. Luego que me partì de tu presencia,
caminando velòz por esse monte,
que ha de tener entrada el Orizonte;
donde qualquier soneto tiene audiēcia,
lleguè azia aquella parte
à donde las maletas ocultamos,
y no pudiendo vèr entre sus ramos,
ni dellas descubrir arte, ni parte,
imaginè, que algun animal fiero,
ò algun Satyro errante;
ò que algun Elefante,
porque no me prefiero,
que otro ninguno pueda
penetrar lo feròz de la vereda,
nos las havia hurtado,
por donde entrè en sospecha,
y dixe: Sino es hecho, aquesta es hecha;
y que dellas se havia enamorado,
que el Satyro pudiera
haver determinado
llevarlas à su alvergue, à su poblado,
y de las dos hazer su madriguera.
Passè mas adelante,
y entre unos troncos broncos,
que bobedas formaban de sus troncos,
un galòn vì brillante,
y dixe: Aquel que brilla,
y que relampaguea,
su vista no es muy fea;
pues què me maravilla,
si tiene de doblon vista amarilla?
Asile luego al punto,
y quedème turbado,
pues haviendo encontrado
de Casandra, y Rosaura su trasunto,
en adornos compuestos,
que allì se despojaron,
pues sin duda trocaron
sus vestidos ayrosos por los nuestros.
En fin, alzando yo con miedo harto
del suelo los adornos,
y dando mil retornos,
de los troncos me aparto,
y haziendo alarde de las duras matas,
la Hermita descubrì, quedè contento,
pues què el miedo rompiò fuerte, y violento
de mi grande temor las cataratas.
Y puesto què has oìdo tu lamento
mejorado, y la suerte mas propicia,
dis-

discurre, sin malicia,
donde tomò Casandra el barlovento,
donde Rosaura diò sus passos floxos,
y donde mi Laureta, sin mancilla,
su derrota tomo la pobrecila,
que aqui tienes a vista de tus ojos
de todas tres los miseros despojos.

Enr. Ya el Cielo và declarando,
para alivio de tus penas,
favorables à los hados:
puesto, que con el encuentro
deste venturoso hallazgo,
bien claro se manifiesta,
que en el passado naufragio,
no ha peligrado Casandra,
ni las que le acompañaron.
Ellas, sin duda, han vestido
por timbre de su recato
tus vestidos, y con ellos
cierto es que te andan buscando,
y si mi consejo puede
serviros de algun reparo,
lo que te digo es, que partas
el Exercito buscando
del Gran FELIPE, à que aspiras,
que alli has de hallar del caso
funesto que te persigue
el reparo de tus daños.

Fed. Mucho, Padre, estos adornos
mi sentimiento han templado;
mas donde la gente tiene
el Rey? *Enr.* Mui cerca del Campo
de Almansa, dicen, que està
à su enemigo esperando.

Fed. Y quanto dista de aqui
su Exercito? *Enr.* Segun hallo,
se cuentan ochenta leguas,
desde este Convento Santo
de Monserrate. *Fed.* Y havrá
dificultad en el passo
para salir destos Reinos?

Enr. Que la puede haver, es claro;
y assi señor, es preciso,
que para que tengais passo
à las Castillas, finjays
ser Inglefes aliados.

Zoq. Yendo conmigo, señor,
esso no te dè cuydado,
que yo parlo Aragonès,
Catalàn, y Valenciano,
y no faltarà eloquencia,
ni rhetorica, y el passo
por mitones en el juego
nos le han de dàr de barato.

Fed. Pues, Padre, quedad con Dios,
que mi partida ha llegado,
mas una cosa quisiera
mi corazon suplicaros.

Enr. Què es, señor, lo que me mandas?

Fed. Que en tus Exercicios Santos
rogueys por Milord Lesfad,
mi enemigo declarado;
y que reducido, dexe
los errores Luteranos.

Enr. Aunque indigno, te prometo
hazer lo que me has mandado;
mas yo à vos pido otra cosa.

Fed. Y es, señor? *Enr.* Que nos veamos,
si ser pudiere, otra vez.

Fed. Yo lo otorgo, y lo afianzo
con mi palabra, que estimo
tanto como lo que valgo.

Zoq. Yo tambien, Padre, os suplico:-

Enr. Què me pedìs? *Zoq.* Que si acaso
en vuestra oracion hiziereys
algun parentesis largo,
pedirèys por mi Laureta:-

Enriq. Què?

Zoq. Que se la lleve el diablo.

Enr. Federico, à Dios, à Dios.

Fed. Vuestra bendicion aguardo.

Enr. La del Señor cayga en vos:
Nunca vì mejor Christiano. *ap.*

Fed. Jamàs encontrè otro Padre *ap.*
de mas Virtud, ni mas Santo.

Enr. El Cielo tus plantas guie.

Fed. El encamine tus passos.

Vase Enrique Octavio.

Toma, amigo, essas maletas.

Zoq. Las he de llevar por cargo?
Mira, pues, que pesan mucho.

Fed. No, que en llegando à poblado,
para abreviar el camino,
tomarèmos dos Cavallos.

Zoq. Señor, con que aqueste Padre,
Santo te parece? *Fed.* Es llano.

Zoq.

Zoq. Y le quieres? *Fed.* Si, Zoquete.
Zoq. Pues has de ſaber, que eſtraño,
que ſiendo de Inglaterra,
quieras bien al Padre Santo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Milord Lesfad, y Mauricio de camino, con armas.

Mil. Alta Montaña, que ocultays tyrana
à Federico, mi enemigo oſſado,
que aſtuto me ha robado,
como pyrata, mi querida hermana,
y con furia atrevida,
ha ſido de mi honor
fiero homicida;
dezidme, porquè cauſa
entre lo enmarañado
de ſus breñas
no me days dèl ſiquiera algunas ſeñas?
A ingratitud ſe paſſa,
pues pudiendo abraſaros con mi fuego,
no apagays el incendio en que me anego.
No tan ſolo fuè fiera,
mi honor deſpedazando,
tambien và divulgando
la Catolica Ley, y ya ſevera
me dà ſegunda herida,
pues à mi hermana lleva reducida.
Pero ya que mi ſuerte la limita
el Cielo, determino,
por ſi acaſo el deſtino
le huviere conducido aquella Hermita,
examinarla, vèrla, y ſi le encuentro,
le he de hazer ſepultura de ſu centro.
Mau. Mira, ſeñor, lo que intentas,
pues ſabes, que Federico
valiente es como brioſo,
arrojado, y atrevido;
porque en las dos ocaſiones,
que dàrle muerte has querido,
ſe ha librado de tus manos,
y le diò muerte à tu amigo
en la fuerte Barcelona,
dexando algunos heridos;
y en Londres, bien ſabes, que
era del valor prodigio.
Digalo la noche, que
robò à tu hermana, pues vimos,
que con ſu acero en la mano,
y con ſolo dos amigos,
muerte diò à tres de los nueſtros,
y tomamos por aſylo
tus caſas, para no ſer
de ſu valor deſperdicio;
y aſſi, mira lo que hazes.
Mil. Calla, dexame, Mauricio,
que mis iras no permiten,
con la razon que reprimo,
ni de ſu deſtreza amagos,
ni de ſu furor peligros;
y aſſi, ſigueme, que yo,
con el rencor que deſtilo,
he de inundar mi venganza,
ò buſcar mi precipicio.
Mau. Vamos, ſeñor, porque yo
en todo trance te ſigo:
Mas por aqui no podemos
penetrar aqueſte riſco,
que ſe antepone à la Hermita,
y dàr la buelta es preciſo
por lo alto de la montaña,
para tomar el camino.
Mil. Dezis bien; ſigueme, pues
yo la advertencia os eſtimo.

Vanſe, y ſale Enrique Octavio Hermitaño.

Enr. Mucho he ſentido apartarme
de Federico, que el alma
no sè que oculto myſterio
en ſu ſemblante miraba,
que me roba la atencion
lo dulze de ſus palabras,
à quien no pude negar,
como yo ſeguì la cauſa
del Catolico Jacobo,
haſta que le dexè en Francia.
Y à Inglaterra no pude
dàr la buelta, por dos cauſas:
la una, por guardar el cuerpo;
la otra, por ſalvar el alma.
Y deſpues de algunos años,
que en Francia ſeguì las Armas
de Luìs Dezimo Quarto,
Chriſtianiſſimo Monarca,
venimos à Cataluña,

para

para conquiſtar la Plaza
de Barcelona ; y yo viendo
lo que mi edad ſe adelanta,
y los rieſgos que acontecen
en la guerra contra el alma,
al punto que la rendìmos,
luego depuſe las Armas;
y al Gran Duque de Vandoma,
mi General, con inſtancias
le ſuplìquè humildemente,
que proveyeſſe la Plaza,
que de Maeſtre de Campo
regia yo, y ocupaba.
Sintiòlo, en fin, pero viendo
lo mucho que à ello le inſtaba,
me diò licencia, y con ella
juntamente ciertas cartas,
en que me favorecia,
informando de mi caſa
la nobleza al Santo Abad,
que en Monſerrate ſe hallaba.
El qual viendo mis intentos,
y la vocacion Chriſtiana,
para poder de mis culpas
hazer alguna reſaca
por el mar de mis delitos,
eſta Hermita me ſeñala.
Mas bolviendo à Federico,
hallo en ſu piedad Chriſtiana,
gran merito para Dios
en la Fè que le propaga,
pues à Caſandra ſu Eſpoſa,
de los errores la ſaca
Luteranos, y à Milord
le ſolicìta con anſias
ſu reducion: quiera el Cielo,
que mis oraciones hagan,
aunque indignas impreſſion,
porque de Milord el alma
en la Targeta del Cielo
ſe dè al dibujo ſu eſtampa.
Pero parece que llega
àzia eſta pobre morada
gente? Sin duda ſeràn
Peregrinos, que ſus anſias
los traen à viſitar
las doze Hermitas Sagradas
deſte monte.

Sale Laura de Peregrino, como aſſuſtada.

Laur. Padre, Padre,
dènos amparo en ſu caſa
por amor de Dios, que vienen.
Enr. Quien, hijo, le ſobreſalta?
Lau. Siguiendonos dos Ladrones,
llenos de enojo, y de rabia,
y no menos que la vida
nos importa.

Salen Caſandra, y Roſaura de Peregrinos, como aſſuſtadas.

Roſ. Laura, Laura,
donde eſtays? Pero no acierta
mi lengua toda turbada
à fingir. *Enr.* Pues quien os ſigue?
Conmigo no temays nada,
que el Sagrado deſta Hermita
os darà la ſalvaguardia.
Caſ. Padre, à vueſtros pies poſtrado,
pedìmos con todas anſias,
nos ampareys, que nos và
todo el aliento del alma
en ſer conocidos, ſi es
que el que nos ſigue nôs halla.
Lau. Vamos, Padre; juro à Chriſto.
Caſ. Calla, Laura. *Roſ.* Laura, calla.
Lau. Què he de callar? Juro à Dios,
que ſi en eſcondernos tarda
el Hermitaño en ſu Hermita,
que le he de pelar las barbas.
Enr. Segun miro eſte temor,
femenil aliento fragua;
Caſandra es, ſin duda alguna,
y à mi me toca ampararla: *ap.*
Entrad preſto, y no temays
rigores que os amenazan.
Caſ. Mirad, ſeñor, que no tengo
mas aſylo que tus canas.
Enr. Pues aunque aſſi las mirays
algun dia en la Campaña,
defendiendo al Chriſtianiſſimo
le guardaron las eſpaldas,
y aunque los brios me falten,
los alientos me acompañan:
Id con Dios, que aqui me quedo,
y con dezir eſto, baſta.
Lau. No hay Viejo, que no haya hecho
en

en ſu mocedad hazañas.
Roſ. Caſandra, ſigue mis paſſos.
Caſ. Ya voy contigo, Roſaura.
Lau. Deſta vez, ſin hazer voto,
nos metèmos à Hermitañas.
Abre Enrique la puerta de la Hermita, entranſe las tres, y cierra.
Enr. En grande empeño me mete
la ocaſion, pero eſta cauſa
es de Dios, y aſsi, por ella
he de aventurar mi fama:
mas ya llegan los contrarios.
Salen Milord, y Mauricio, como acechando, y con armas.
Mau. Señor, la Hermita cerrada
parece eſtàr, y la puerta
el Hermitaño la guarda.
Mil. Leguèmos allà, Mauricio,
porque, ſin duda, ſe ampara
aqui mi enemigo, pueſto
que al ſubir por la montaña
vìmos tres hombres, que à ella
pareciò que ſe acercaban.
Mau. Yo quiſe coger el paſſo,
pero tanto ſe adelantan,
que no pude. *Mil.* Padre mio,
ſi el dueño ſoys deſta caſa,
que ya cerrada ſe mira,
y ſi mi ſuplica alcanza
con vos:: *Enr.* Hijo, què pedìs?
Mil. Que os ſirvays de franquearla.
Enr. Aqueſte es Milord Lesfad,
ſi el diſcurſo no me engaña. *ap.*
No puede ſer, porque tengo
la licencia limitada
de mi Superior, y aſsi,
fuera delito violarla,
porque aqui no ſe permite
abrir à gente con armas;
à los pobres Peregrinos,
que de tierras dilatadas
vienen por celo, y virtud,
eſſos tienen puerta franca.
Mil. Segunda vez os ſuplico
las abrays, porque mi rabia
podrà ſer ſe precipite,
ſin que yo pueda atajarla,
y al ſuelo las eche en breve
mi rencor, y mi venganza.
Enr. Luego à vengaros venìs?
Mil. Vengo ſiguiendo una infamia,
un deſdoro en mi Nobleza,
y à un enemigo, que guardas
en eſſa Hermita, y en ella
le he de dàr muerte à tus plantas.
Enr. En los Hoſpicios de Dios
donde ſe miran ſus Aras,
no ſe cometen delitos,
porque es grande el profanarlas.
Eſto es quanto al reverente
culto de la Ley Chriſtiana;
y en lo que mira, à que yo
pude amparar las erradas
plantas de algun deſvalido,
que acoſado me buſcaba,
no lo niego, porque tengo
Nobleza que me acompaña,
alientos que me defienden,
y renombre, que me baſta
con ſolo èl, para hazer
deſcaecer tu arrogancia;
que aunque en eſta pobre xerga
mi larga edad ſe amortaja,
ſupe rendir enemigos,
y conquiſtar muchas Plazas;
y en defenſa de mi Dios,
ſi algun Herege profana
ſu Templo, ſabrè arrojarle
de lo alto de la Montaña,
que ni el azero me turba,
ni el duro metal me eſpanta.
Mau. Por Dios, que es el Hermitaño
valiente. *Mil.* Còmo con tanta
deſemboltura me hablays?
Que à no mirar eſſas canas
inutiles, que no ſon
à mi valor de importancia,
os diera ayrado la muerte.
Rompe luego eſſa ventana,
Mauricio, que yo no temo
à tus Templos, ni à tus Aras,
ni à Imagenes reverencio,
porque la Ley Luterana
ſigo: pero què es aqueſto?
Un ſudor frio me acaba,
el aliento desfallece,

los

los movimientos me faltan,
y ya el curso de mi vida
parece que se me acaba.
Mauricio, que me socorras
te pido. *Mau.* Señor, descansa
en mis brazos; mas què miro!
Sin duda ha perdido el habla:
Padre, y señor, si teneys
algun alvergue, ò estancia
donde al presente accidente
medicina alguna se haga,
os lo estimarè. *Enr.* Si, amigo,
que la caridad no falta,
pues Dios à sus enemigos
se sirve participarla,
y perdonarlos es justo;
que el Señor assi lo manda:
Sigue mis passos.
Mau. Ya os sigo. *Entrase con Milord.*
Viòse piedad mas Christiana!
Enr. Señor, de aqueste prodigio
os doy repetidas gracias;
y permitid, que Milord,
de aqueste accidente salga
reducido à Vos, porque
no se confunda su alma;
y que perdoneys, os ruego,
mi furia precipitada,
la impaciencia que he tenido,
porque no pueden mis ansias,
en tocando al punto vuestro,
detenerla, ni atajarla.
Vase, y sale Don Felix Zondadari de camino.
Fel. Disfrazado, y encubierto
por este Reyno, ignorando
las veredas, y caminos,
descubrì el Convento Santo
de Monserrate, y en èl
à este monte fuì guiado,
por visitar el Desierto
de todos doze Hermitaños.
Pues ya que la suete quiso
obrar semejante acaso,
no es justo desperdiciar
lo que se viene à la mano.
Esta es la septima Hermita,
llamar quiero à su Hermitaño:
Padre mio, aqui os espera
un Estrangero, que ha dado
buelta à las demàs Hermitas,
y os pide, por agasajo,
le mostreis sus devociones,
para adorarlas postrado.
Dentro Enrique Octavio.
Enr. Obedecido sereis;
esperaos,que ya salgo.
Fel. Otra gente, me parece,
que està dentro visitando
la Hermita, que suena ruido.
Sale Enrique Octavio.
Enr. Perdonad, hijo, si tardo
en salir à recibiros,
porque à no estàr ocupado
con ciertos huespedes, que
me ha deparado un acaso,
yo os huviera recibido
con puntual agasajo.
Fel. Padre, yo os estimo mucho
el afecto que en vos hallo,
y os estoy agradeciendo
todo lo que estays obrando:
Què Padre tan cariñoso! *ap.*
Enr. Què Estrangero tan gallardo! *ap.*
Fel. Su semblante vivifica,
su aspecto me ha consolado.
Enr. Si no me engaña la vista
el discurso de mis años,
parece que à la memoria
se me ocurre, haver tratado
otro rostro semejante
à aqueste que estoy mirando.
Fel. Confuso el Padre me mira,
no sè què està imaginando. *ap.*
Enr. Mas por salir de la duda,
el examen es del caso:
Hijo, haveys de perdonar,
si de curioso me passo,
y dezidme, donde soys?
Fel. Soy, Padre, Napolitano.
Enr. De la misma Ciudad soys?
Fel. Alli nacì, y me he criado.
Enr. Bien podeys seguramente
conmigo, pues, declararos,
que sabrè guardar secreto,
si por ventura es del caso.

Fel. Don Felix de Zondadari
soy, si serviros en algo
pudiere mi pobre suerte
en este misero estado.
Enr. Soys hijo de Don Antonio
Zondadari, el que fuè pasmo
de las Militares Armas
que tuvo el Pueblo Romano?
Fel. El sêr le debì, señor:
pero ya murió, pagando
la comun deuda à la parca
el credito de sus años.
Enr. O, y como siento, Don Felix,
la noticia que me has dado!
Fel. Lloras, señor? Pues què causa
es la que os provoca à llanto?
Enr. Una amistad, que tuvimos;
un querer, que professamos.
Fel. Què à mi Padre conocisteys?
Enr. Y lleguè à deberle tanto,
que aventuraba por mi,
y yo por èl, todo quanto
valor en si produxeron
nuestros joveniles años.
Fel. Como à la amistad venisteys?
Enr. En las guerras militando
llegò à ser mi General;
pues en el Pueblo Romano
ambos servimos, de quien
recibì premios hidalgos.
Fel. Luego Nobleza tuvisteys?
Enr. Fuì en el siglo Enrique Octavio.
Fel. Muchas vezes à mi Padre
esse nombre le he escuchado,
junto con vuestro valor,
hazañas, prudencia, y garbo:
No soys Inglès de Nacion?
Enr. En Londres fuì bautizado;
pero despues que crecieron
con el discurso los años,
me passè à Roma, y en ella
entre el Militar aplauso
vivì; mas luego à mi Patria
dì la buelta, y encontrando
perseguido al Rey Jacobo,
le vine yo comboyando,
hasta que en Francia le puse,
donde servì algunos años;
y al cabo dellos tomè
por asylo, y por amparo
de mi alma esta montaña,
que es el premio mas Christiano.
Mas, dexando aquesto à parte,
vamos à lo que es del caso,
y dezid, como venis
por aqui tan desusado?
Fel. Huyendo vengo, señor,
de rebeldes, y tyranos
à mi Rey FELIPE QUINTO
(que Dios guarde muchos años)
cuyas invencibles Armas
mi lealtad viene buscando.
Pues estando cierta noche
Napoles revuelta en vandos,
y porque yo procurè
serle à mi Rey buen Vassallo,
muchas Tropas de rebeldes
mi denuedo vulneraron.
Y aunque mi valor allì
diesse algunos desengaños
mortales, no pudo ser
acabar con todos quantos
me embistieron, con que fuè
fuerza, viendome acossado,
desamparar casa, y Patria,
familia, hazienda, y Estados.
Mas si por el Rey lo pierdo,
nada aventuro, que es llano,
que al Rey su dueño, se debe
sacrificar el Vassallo.
En fin, sin poder seguirme
algunos de mis criados,
y por venir mas seguro,
caminando disfrazado,
valiendome de las postas
con cautela, y con engaños,
pues muchos de los rebeldes
quisieron cortarme el passo;
tal vez seguì la carrera,
y otras vezes embarcado
vine, hasta llegar à Rosas,
y allì, tomando Cavallos,
caminè, sin reparar,
por este Reyno, cruzando
(sin tocar à Barcelona)
donde aqui lleguè, ignorando

las

las veredas, hasta que
descubrì el Convento Santo,
donde la Aurora Divina
divulga tantos milagros.
Y estoy aqui tan gustoso
con haveros encontrado,
que nada recelo, puesto
mi dicha me ha deparado,
si en tu prudencia el consejo,
en tu nobleza el amparo;
y que me mandeys, suplico,
si os puedo servir en algo.
Enr. Mucho siento tus tragedias;
pero las guerras, fracasos
semejantes acarrean,
que monstruos son de trabajos.
Y quando el punto del Rey
se valdona, no me espanto,
que resuelto te arrojasses
en medio de los contrarios,
que yo me hiziera lo mismo:
Y està bien executado,
porque la vida, y hazienda
del Noble, y leal Vassallo,
han de entrar en grangeria
con los caudales del trato
del Rey, y los interesses
han de correr por entrambos.
De modo, que si Rey pierde,
pierdo yo, y si gana, gano;
que no hay razon para que
quieran algunos Vassallos
estàr solo à la ganancia,
sin participar los daños.
Aora, Don Felix, amigo,
supuesto que aqui has llegado,
una fineza por mi
haveys de hazer. *Fel.* Aguardando
estoy, para obedecer,
que la pronuncien tus labios.
Enr. Pues esperaos aqui,
que en breve à esta parte salgo.
Vase Enrique Octavio.
Fel. Què podrà ser lo que aqui
al valiente Enrique Octavio
ofrecersele podrà?
Confuso estoy, y admirado
de vèr à un hombre como este
reducido à un pobre saco!
El ya, sin duda ninguna,
del mundo experimentado,
procura salvar el alma
en este Desierto Santo.
Salen Enrique Octavio, Casandra, Rosaura, y Laura, como entraron.
Enr. Aqui tienes esta carta,
su direccion es, encargo
à un intimo amigo mio,
la nema và sobre falso,
porque despues la veays.
Y pues que buscays el Campo
del grande FELIPE QUINTO,
os encargo estos Hidalgos,
que por acontecimientos
allà vàn peregrinando:
por este escrito sabreys
lo que os toca en este caso;
supuesto que Noble soys;
id desde luego avisado,
que es un empeño, en que pueden
resultaros embarazos.
Fel. En nada de vuestro gusto
no havrà para mi reparo.
Enr. Yo os estimo de mi parte
lo liberal, y bizarro.
Laur. Hazedlo bien con nosotros,
señor, que somos muchachos.
Fel. Defenderos os prometo
del contingente fracaso,
hasta que la vida pierda,
que es el ultimo reparo:
Como os llamays?
Cas. Federico. *Fel.* Y vos?
Ros. Yo me llamo Octavio.
Laur. Y yo Zoquete, si es que
puedo serviros en algo.
Enr. Tomad la carta, y con ella
la brevedad os encargo:
Y à Dios, amigo Don Felix.
Fel. Dèl quedeys acompañado.
Enr. Mucho la fineza estimo.
Fel. Si es que os sirvo, mucho gano. *vas.*
Cas. Padre mio, mucho llevo
que agradeceros, pues quando
me imaginaba perdida,

la vida me has restaurado;
y con la alegre noticia
de mi Federico amado,
me añades un nuevo sèr,
segunda vida me has dado.

Rof. Confiesso, que à vos debemos
credito, honor, y recato.

Laur. Yo tambien, Padre, os estimo
de mi Zoquete el hallazgo.

Enr. El Cielo os depare en breve
à vuestro esposo, y hermano:
Id con Dios. *Laur.* No vì en mi vida
Hermitaño mas bizarro.

Vanse, y queda Enrique Octavio.

Enr. Sin duda, que el Cielo quiere
favorecer esta causa,
y por justos fines suyos
se sirve de reampararla.
Dos prodigios miro à un tiempo,
que son de grande importancia;
uno, el accidente que
à Milord Lesfad le agrava;
otro, el concurrir Don Felix
à esta parte solitaria,
al tiempo que pude yo
el credito de Casandra
encargarle à su Nobleza,
y desse riesgo librarla.
O Señor Omnipotente!
pues que tu piedad es tanta,
aunque pecador, os pido,
que patrocineys la causa
de Jacobo, porque della
felizes efectos nazcan.
Y si mis ruegos os mueven,
permitid, que Milord salga
de los errores nocivos,
que à Inglaterra maltratan,
y que siga las Vanderas
de vuestra Ley Soberana.

Sale Mauricio.

Maur. Ya, Padre, convalecido
Milord Lesfad se levanta,
y trocado en sus intentos,
viene à rendiros las gracias
del hospedage: ya llega.

Sale Milord Lesfad.

Mil. Padre, dadme vuestras plantas.

Enr. Levantad, señor, del suelo;
y essa humildad aplicadla
para Dios, para su Madre,
y sus Imagenes Santas,
que un pecador como yo,
no es digno de merced tanta.

Mil. Estoy tan agradecido,
Padre, à la piedad Christiana,
que conmigo haveys usado,
quando mas os injuriaban
mis iras, y mis rencores;
y no sè, que oculta causa
mis intentos han trocado,
y ya tan otros se hallan,
que me pesa de haver sido
tan cruel con essas canas,
sacrilego con tu Templo,
pues ciego determinaba
desvaratarlo, y romperlo,
llevado de mi venganza:
y assi, que me perdoneys
te pido con todas ansias.

Enr. Luego ya reconvenido
estays en la Ley de Gracia?

Mil. No sè, Padre; solo sè,
que reverencio las Aras
de vuestro Templo, y tambien
las Imagenes Sagradas.

Enr. Luego sin ningun reparo
cedereys en la demanda,
perdonando à tu enemigo?

Mil. No puede ser, que se infama,
si la dexo, la Nobleza,
y el pundonor de mi casa.

Enr. Si prudente has de seguir
esta Ley, es circumstancia
retroceder, y dexar
los rigores que os assaltan.

Mil. Ni repruebo vuestra Ley,
ni dexo de venerarla;
y assi, señor, por aora
solo aspiro à la venganza.

Enr. De modo, Milord, Lesfad,
que si el tiempo deparàra
à tu enemigo, y con èl
viniessedes à las armas,
de cuya question quedasse
satisfecha vuestra fama,

la

la perfecta Ley siguierays,
dexando la Luterana?
Mil. Si, Padre, si precedieran
todas essas circunstancias.
Enr. Pues de que lo cumplireys
me haveys de dàr la palabra.
Mil. Assi lo prometo, y juro.
Enr. Aora otra cosa falta,
que me haveys de afianzar.
Mil. Qual es?
Enriq. Que en esta montaña
se ha de dezir el duelo;
y si en el interin hallas
(por ventura) à tu enemigo,
haveys de olvidar las armas.
Mil. Esso tambien te prometo,
y mi valor lo afianza.
Enr. Yo he de ser vuestro padrino.
Mil. Pues teneys aquella causa
de mi desdoro? *Enr.* No, amigo,
y porque te satisfagas,
registrad toda la Hermita.
Mil. Con que lo digays vos bastas
pues donde està Federico?
Enr. Hazia Almanza caminaba,
porque de FELIPE QUINTO,
mi Rey, buscaba las armas;
pues como el señor Bervich,
dellas General se halla,
se restituye en el fuero
Catolico, que avassalla;
pero no es esto del caso,
ni à nuestro intento le basta:
lo que haveys de executar,
es, bolver à esta montaña
dentro de un mes aplazado,
termino, que aquí os señala
para el duelo Federico.
Mil. Con segura confianza
vivis vos de mi enemigo?
Enr. Tengola yo grangeada;
y si và à dezir verdad,
sè, que Federico haga
ciertamente mi mandado;
assi, tened confianza,
que para el dia aplazado
estarà aquí con las armas
que quisiereys elegir,
pues à vos toca implorarlas.
Mil. Yo os admito por padrino.
Enr. Podrà ser, que mal no salgas
de la lucha, si el Señor
fuerzas me dà con que haga
angulos en mi destreza
para conquistar tu alma. *ap.*
Mil. Padre, quedad en buen hora.
Enr. A Dios, hijo, y no haya falta,
si soys Noble, en lo tratado
te encargo. *Mil.* Que no la haya
he de procurar; y en fin,
con tantos años de carga
te determinas à ser
mi padrino? Y si las armas
rindiere yo, què has de hazer?
Enr. Sabrè oponerme à tu plaza,
si es que por mala fortuna
huviere quedado vaca.
Mil. Deseo saber el como
ha de ser. *Enr.* A cuchilladas:
El Cielo os guarde, Milord.
Mil. El mismo contigo vaya.
Vase Enrique Octavio.
Mauricio, què te parece
el Hermitaño? no es rara
la nobleza que le assiste?
Mau. Bien se vè, que en la Campaña
tuvo por tymbre en sus brios
la Militar enseñanza.
Mil. Su arrogancia me dà gusto,
y tan otro sus palabras
me han dexado, que he de hazer
todo aquello que me manda.
Mau. Y donde hemos de ir aora?
Mil. A Valencia, porque se halla
alli Milord Gallovili,
que es con quien yo professaba
estrecha amistad en Londres
corregida, y vinculada.
Mau. Y como, señor, te olvidas
de tu adorada Rosaura,
hermana de tu enemigo,
que en la Corte tanto amabas?
Mil. Porque he sabido, Mauricio,
que de Catolica estaba
encubierta, y como son
las dos Leyes encontradas,

no puede tener efecto
la union que yo deseaba
del estado maridable.
Mau. Pues, señor, poco importàra,
si es que tu te reduxeras
à las Leyes que ella ama.
Mil. Y las muertes, que atrevido,
de Federico la saña,
diò en Londres, y en Barcelona,
como puede ser sordarlas?
à que se añade el delito,
de haver violado mi casa.
Mau. Todo remedio tuviera,
como tu la Ley trocàras.
Mil. Què hiziera yo en esse caso?
Mau. Passarte à vivir à Francia
con el segundo Jacobo.
Mil. Dexame, Mauricio, calla
por ahora, hasta que vea
del Hermitaño en que pàran
sus designios, que me tienen
tan confuso sus palabras,
y el accidente impensado,
que dilatò mi venganza:
que ni à una parte, ni à otra
acierto à mover las plantas;
porque si quiero observar
la Ley que sigo, la atajan
ocultas causas, que al pecho
accidentes le declaran;
y si deponerla intento,
quedan frustradas mis ansias
vengativas, pues con ellas
la Divina Ley se agravia.
O Divina Omnipotencia,
pues sois Causa de las causas,
la mia pongo en tus manos,
Vos haveis de governarla!
Vanse, y sale Zoquete desandrajado.
Zoq. La fortuna me ha premiado
en privarme del dinero,
pues con tal merced infiero,
que vivirè descuidado.
Tambien ella se apiadò
de vèrme tan recargado
de ropas, y de su agrado
del vestido me aliviò.
Con que imitar es preciso,
en cueros, y con afàn,
fuera del Vergel, à Adàn,
y à Eva en el Paraiso.
Pues por pecados de Eum,
si algun pan he de alcanzar,
le he de inquirir, y sacar
de sudore bultum meum.
Mi ojo derecho en la bolsa
llevava, y me le robaron
Miqueletes, y entregaron
en la Ciudad de Tortosa.
No pudieron alcanzallo
à mi amo, el qual aruña,
porque no le hinquen la uña,
y huyò à uña de cavallo.
Por assegurar su abasto,
las pisadas distinguian
por el monte, y le seguian;
yo dixe: Buscadle el rastro.
Como en Tortosa no acierto
à derechas à servir,
me quisieron despedir
luego que me vieron tuerto.
Y por salir de trabajo,
busquè una cuerda prudente
una noche, y cuerdamente
me echè una muralla abaxo.
Seguianme, pues, los perros,
y con ellos me provoco,
perdì el tiento, y como loco
echè por aquestos cerros.
Enredeme por las breñas,
y anduve como à porfia,
hasta que ya vino el dia
durando como por peñas.
Diez dias ha que camino,
y yà mi discurso fragua,
que en la Mancha estoy, porque agua
suelo pedir, y dàn vino.
Mi votillo, que no es zote,
visita de un Boticario
la Botica de ordinario,
porque anda de bote en bote.
Aqui me siento, y humillo;
pero antes de descansar
tengo de despavilar
las torcidas al votillo.
Porque en estas coyunturas
havrà

havrà razon, para que
si no le despavilè,
el velòn me dexe à escuras.
Tambien el azeyte loco,
si es mucho, temo le mate,
y en la alcuza del gaznate
quiero desmenguar un poco.

Bebe Zoquete.

Gran sueño, segun entiendo,
me ha venido de repente:
O Mancha de San Clemente,
en tus manos me encomiendo!

Echase à dormir Zoquete, y sale Federico de camino.

Fed. Fortuna, quando has de hazer
el punto de mis pesares,
que en tanto golfo de azares
mi nave se ha de perder?
Como podrè yo ascender
à dexar tanta fatiga,
si mi desgracia me obliga,
y mala estrella influente,
con el viento intercadente,
à que malos rumbos siga?
En Cataluña, rigores
llegò à tocar mi destino,
pues saliendome al camino
Miqueletes salteadores,
intentaron sus rigores
la vida con el dinero
quitarme; pero yo fiero,
y ossado, me defendì
algun tanto, cuerdo huì,
por ser el riesgo severo.
Porque es valor, si se advierte,
quando es cruel el homicida,
buscar prudente la vida,
y astuto huir de la muerte:
Lo que ha sentido mi suerte,
es, que al criado alcanzaron,
y el vestido le quitaron;
mucha lastima le tengo,
porque à Tortosa, prevengo,
que sin duda le llevaron.
Y aunque ser Inglès es traza
para estorvar el castigo,
no ha de poder fugitivo
escaparse de la Plaza,
pues la guardia lo embaraza:
Y assi, modo he de emprender
para poderle traher,
que es buen sirviente, y le quiero
por leal, y compañero,
y ya le deseo vèr.
En esse monte vecino
el cavallo dexo atado,
y yo perdido, y errado
no encuentro con el camino;
pero si la vista inclino,
un hombre durmiendo està
junto aquel tronco, èl darà
la luz à mi planta incierta:
Hombre, si duermes, despierta,
y enseñame, pues.

Zoq. Quien và?
Dexème, hombre sencillo,
dormir, que es grande placer;
porque si viene à beber,
haì tiene mi votillo;
y si se arrima, yo sè,
que el opio dulze, y veleño
de la enfermedad del sueño
al punto le pegarè.

Fed. Perdido, è inadvertido,
no encuentro la senda incierta.

Zoq. Pues como el sueño me aprieta,
yo tambien estoy perdido.

Fed. Abre los ojos, menguado,
me enseñaràs el camino.

Zoq. Pues soy yo algun adivino?
el viandante es porfiado.

Fed. Si no lo hazes, te prometo,
que mi enojo dè con vos.

Zoq. Pues por esso, juro à Dios,
digo, señor, que no quiero:
Què es lo que el deseo vè!
Federico, señor mio; *Levantase.*
eres tu, ò es desvario?

Fed. Zoquete, es possible, que
te encuentro? Pues como assi
estàs tan desgarrapado?

Zoq. Porque assi me han embiado
desde Tortosa hasta aqui;
pero la verdad dirète,
queso pensò que era yo
un raton, y me royò

la

la corteza del Zoquete.

Fed. Pues como diste la traza
de huìr? No te conocieron?

Zoq. Si, pero me despidieron,
por no ser hombre de Plaza.
Pero, señor, es possible
què te veo? No lo creo,
y si acaso yo te veo,
te miro como invisible.

Fed. Mucho contento me ha dado
tu presencia, aunque desnudo.

Zoq. Pues aunque me vès tan crudo,
vengo del calor assado.

Dentro Casandra.

Cas. No hay en aqueste monte tenebroso
algun hombre piadoso,
que nos libre la vida?

Dentro Don Felix.

Fel. Sed primero de mi fiero homicida,
que à mis tres compañeros los ultrage
de vuestra saña el rigido corage.

Dentro Rosaura.

Ros. Piedad, Cielo Divino!

Fed. Vozes se oyen, Zoquete.

Zoq. Y imagino,
que el tono es de muger, q̃ no habla baxo,
pues canta el tiple, y lleva el contrabaxo.

Dentro Casandra.

Cas. Tyranos Salteadores,
tomad la hazienda, y cessen los rigores.

Zoq. Ladrones son sin duda,
sin Dios; y Dios, y ayuda
es menester en estas ocasiones,
para poder salir de entre Ladrones.

Fed. Mugeres son, y en lance peligroso,
à socorrerlas voy, porque es forzoso.

Zoq. Señor, detente, espera,
huye de la quimera,
que el cuerdo dizen que para no erralla,
ni la busca, ni puede rehusalla.

Fed. Esta razon à mi valor previno,
no la busco, porque ella se me vino.

Zoq. Vaya, ò venga, no has de ir.

Fed. Aparta loco,
que mas con la tardanza me provoco.

Dà Federico à Zoquete un desvio, derribale al suelo, y se entra con prevencion de armas.

Zoq. Si este lance mi amo no ha buscado;
à èl se le vino en pie, y à mi rodado;
sin duda los criados
varatos valen, los que son cansados,
mi estimacion es baxa, sin consuelo,
porque anda por el suelo;
y supuesto, que yo no valgo nada,
deste riesgo he de hazer la retirada,
que cerca de Tortosa
obrò mi amo semejante cosa:
por fugio la oracion puso en activa,
para que yo la buelva por passiva.

Dent. Fed. Paga, tyrano, tu delito feo;

Disparan dentro arma de fuego.

Zoq. Jesus mil vezes! Ya muriò: Laus Deo;
desde aqui he de mirar lo que alli passa,
por Dios, Zoquete, q̃ tengays gran tassa,
que aqueste fuerte tronco
te servirà de adarga por lo bronco.
Mas huyen los Ladrones,
que mi amo, acortando de razones;
que de obras, no es escaso,
los haze retirar mas que de passo.
Hazia esta parte viene con la gente
que ha librado del daño contingente;
yo quiero hazer de modo,
que no lleve mi amo el lauro todo;
Y puesto, que las armas
me faltan, destas ramas
harè un fuerte cayado,
y dirè, que con èl he peleado,
que para todo hay medio,
sino para el morir, que no hay remedio.

Vase Zoquete, salen Federico, Don Felix, Casandra, Rosaura, y Laura de Peregrinos.

Fed. Reparad el susto, amigos,
que ya libres de las garras
de Salteadores estays.

Fel. Agradecido, à tus plantas,
como embidioso, de vèr
el valor que te acompaña,
estoy, no por mi persona,
que fuera el sacrificarla
por mis compañeros largo
blason, y tymbre à mi fama;
si solo, porque del riesgo

cono-

conocido, en que se hallaban
los sacasteys. *Fed.* Muy del caso
fuè alli, señor, vuestra espada,
tan diestra, como valiente.
Cas. Confusa estoy, y turbada,
y no acierto à agradecer,
porque mi honor se recata.
Ros. A este Noble Cavallero
mucho debemos, Rosaura.
Laur. Sino llega à tan buen tiempo,
sin duda nos desnudàran,
y vieran, como Zoquete
era convertido en Laura.
Cas. Cavallero, yo os estimo
la fineza tan estraña,
que haveys usado; mas què veo?
No seas fortuna escasa:
Federico, señor mio.
Cae desmayada Casandra, y Federico la suspende en los brazos.
Fed. Ay, adorada Casandra!
Eres tu acaso? Què dicha!
O mis deseos me engañan?
Ros. Federico, señor mio,
hermano querido. *Fed.* Hermana?
Solo me queda el pesar
deste accidente. *Ros.* No es nada,
desmayo sin duda es,
que el contento tambien mata.
Fel. Luego vos soys Federico?
Hay ventura mas estraña!
Laur. Con el contento de todos
no se haze caso de Laura:
Señor, mira, que tambien
està aqui tu fiel criada.
Fed. Mucho me alegro de veros:
Ha si huviera un poco de agua
con que poder reparar
el accidente! *Laur.* No falta;
esso no te dè cuydado,
que aqui està mi calabaza;
quitaos, y vereys como
haze milagros.
Echa Laura agua en el rostro de Casandra, y buelve en si.
Fed. Casandra? Esposa?
Cas. Soys Federico?
Laur. Ea, veys como ya habla?
Si fuera vino, què hiziera?
Indulgencia Romana
tiene, y virtud la poltrona.
Fed. Soy, quien quiere vèr lograda
mas tu vida, que la mia;
soy, quien os estima, y ama.
Cas. Esposo, es possible, que
vivo te miran mis ansias?
Fed. Què, en fin, Casandra, escapaste
de la tormenta passada?
Cas. Si, Federico, pues quiso
el Cielo, que ya aplacada
la borrasca, cierta Nave
que hazia Rosas caminaba,
nos socorriesse, y llegamos
à la Ciudad sin desgracia,
y despues à Barcelona,
donde quedè consolada,
porque supe que vivias
(aunque tu vida acossada
la traìan enemigos)
y te seguì à la Montaña,
donde alli pude encontrar
el trage que me acompaña.
Laur. Tràs todo esto mi Zoquete
donde està? *Fed.* Aqui se quedaba
quando partì à socorreros.
Fel. Aqui tienes esta carta
dirigida para vos,
lo que por ella me encarga
Enrique Octavio, he mirado,
de que puede estàr ufana,
si es que os sirve, mi lealtad.
Fed. Assi dizen sus palabras.
Lee. Federico, señor mio,
el que os entrega esta carta,
es Don Felix Zondadari,
Ilustre Casa de Italia.
Y puesto, que el Noble siempre
de la lealtad se avassalla,
que es el blanco de sus obras,
à Rosaura, y à Casandra,
prendas de tu estimacion,
le entrega mi confianza.
Pues haviendo tu enemigo
seguidolas, refugiadas
fueron por mi en esta Hermita;
y para poder librarlas,

fuè muy del caſo Don Felix,
à quien le dareys las gracias.
De un accidente oprimido,
que pudo ſer de importancia
para eſcuſarme un empeño,
tu enemigo aqui ſe halla;
y de lo que reſultare,
yo te darè cuenta larga:
De Monſerrate el Deſierto,
deſde ſus altas Montañas,
à los ſeys de Abril del año
del Señor, ſegun las tablas,
mil ſetecientos y ſiete.
Quien mas te eſtima, y te ama:
Enrique Octavio, tu amigo.

Repreſ. Viòſe fineza mas rara!
Señor Don Felix, yo eſtoy,
haviendo viſto las altas
calidades que os aſſiſten,
tan ſugeto à vueſtras plantas,
à vueſtros pies tan rendido,
que todo aquello que tardas
de mandarme, en que yo ſirva,
ſi lo ſuſpendes, me agravias,
y aventurarè por vos
todo aquello que afianza
un noble pecho obligado,
quando afecto ſe propaſſa.

Fel. Yo os eſtimo, Federico,
eſſa atencion corteſana,
y por hija de tus obras
mi obligacion la declara.
Yo eſtoy pagado, ſi acaſo
puedo ſerviros, que es paga
ſuficiente al noble ſiempre
la obligacion que le arraſtra.
Eſta encaminò la ſuerte
de mi venida impenſada
à Monſerrate, y eſtoy
dando à la fortuna gracias,
pueſto que propicia quiſo
encontràra yo la cauſa
de conoceros à vos,
à cuya obediencia ſe halla,
ſi à defenderos mi vida,
para valeros mi fama.

Fed. Eſſo es añadir en mi
obligaciones, y baſtan
las recibidas finezas,
para que yo os confeſsàra
eſclavitud, y cediera
todo mi sèr à eſſas plantas.

Caſ. Bien lo merece Don Felix,
pues es ſu fineza tanta,
que excede muchos quilates
en los limites de paga.

Lau. Tambien ſobre eſte ſupueſto
ha de hazer ſus entes Laura:
La accion de el ſeñor Don Felix,
es como el oro de Arabia,
plata es la ſatisfacion
de aquel que fino traſpaſſa
todo el sèr que le conſpira
hazia la parte obligada.
Y aunque aſſi ſe compadece,
jamàs no ſe viò pagada
la fina accion del leal
con ſu renombre, pues ſe halla
entre la plata, y el oro
la diferencia, à diſtancia
de los dos metales, ſiendo
la ſimilitud contraria,
pueſto que la deuda es oro,
y la paga ſolo es plata.

Fed. Supueſto, ſeñor Don Felix,
que mi obligacion es tanta
para con vos, la amiſtad
ha de quedar vinculada,
mereciendo, que me digas
la cauſa de tu jornada.

Fel. Mal pudiera, Federico,
mi atencion negaros nada,
y pueſto, amigo, y ſeñor,
me pedìs, os ſatisfaga
vueſtras dudas, ſon en breve
referidas, y notadas:
Que has de ſaber, Federico,
que me arroja de mi Patria
la lealtad, que me conſpira,
la fè, que grato propaga
al Rey mi reputacion,
los blaſones de mi Caſa,
el guardar un juramento
à mi Rey, à mi Monarca,
à mi legitimo Dueño,
Quinto Felipe de Eſpaña.

Eſtos

Estos mis progressos son,
el gravamen de mi causa
es este, si es que lealtades
à delitos se comparan:
El rumbo, y norte que sigue
mi derrota, y mi borrasca,
es, ayudar à mi Rey,
y en su favor tomar Armas,
inducir, y convocar,
hasta que vea logradas
en su favor las empressas
que se conspiran tyranas,
à instancias del interès,
contra este justo Monarca,
de cuyo celo, y virtud,
Culto, Religion, y fama,
espero, que el justo Juez
ha de bolver por su causa.

Dent. Zoq. Señor, señor, donde estàs?
Que lo espeso destas ramas
no me dexan veros, siendo
à mis deseos muralla.

Fel. Vozes parece que suenan
hazia esta parte *Fed.* No es nada,
que daros cuydado pueda.

Laur. Si los ècos no me engañan,
es fundido, y de Zoquete
el metal de la campana.

Sale Zoquete con cayado.

Zoq. Gracias à Dios que te encuentro.

Fed. Zoquete, pues donde estabas?
donde te ocultaste, quando
al riesgo huiste la cara?

Zoq. Què es huir? Què es ocultarme?
Pues soy hombre yo, que carga
con menos obligacion
que vos? Soy Zoquete, y basta.
Y para que sepays quien
os sacò de la impensada
refriega de los Ladrones,
escuchadme dos palabras:
Luego al punto, que tu, sañudo, y fiero,
de aqui partistes con valor ossado,
resuelto à defender, à fè de honrado,
alguna Dama, à ley de Cavallero,
como me hallè sin armas,
me miraba cobarde, y afrentado,
y de una encina hize este cayado,
rompiendo mi valor las duras ramas,
y tanto mi corage en ellas masca,
que dexè sin alientos la carrasca.
Seguì al punto tu alcance,
y apenas se me entrega
à los ojos tu rigida refriega,
quando mirè venir segundo abance
de Ladrones, que baxan por el monte.
Yo entonces, viendo que àzia mi se abocan,
dixe con gran valor: A mi me tocan.
Sin duda, que Faetonte
su Carroza encamina àzia esta parte,
porque me abraso con union de Marte.
La senda, la vereda, que traìan,
valeroso cortè, y entre una mata
mi cautela, y denuedo se recata,
y muy poco vivian;
pues como alli uno à uno,
la tramoya ignorando,
por donde yo esperaba iban passando,
en poco tiempo no dexè ninguno,
y hambriento mi corage, en cada herida,
y en cada golpe se tragò una vida.
Solo uno, que à la zaga se quedaba,
la trampa reconoce, y como fiera
huyò del queso de la ratonera;
seguile, y aunque mas se enmarañaba,
un alcance le diò mi ligereza,
y enredado en el lazo de una breña,
por la montaña abaxo se despeña;
donde ha podido astuta mi destreza
dexar limpias, y libres mis acciones,
y el monte de Pyratas, y Ladrones;
tu renombre brillante,
tu fama refulgente,
tu honor resplandeciente,
y tu espada triunfante,
los Salteadores muertos,
los Peregrinos vivos,
los hados favorables, quando esquivos,
los progressos derechos, siendo tuertos,
pues mi valor le aplica à vuestra llama
espada, honor, valor, renombre, y fama.

Ros. Valerosa accion ha sido,
y por bien estraño modo!

Cas. Bien se conoce, que todo
al criado se ha debido.

Lau. Pues supuesto, que advertido
mi cuydado no divierte
mi atencion, Milord Zoquete,
agradecido os estoy,
y la enhorabuena os doy.
Zoq. De què, señor?
Laur. De alcahuete.
Zoq. Como à un hombre como yo
hablays; mas què es lo que miro!
Todo quanto veo admiro.
Laur. De què, señor, se espantò?
Zoq. De veros, que me assombrò
esse talle, è imagino,
que soys Laura, ò pierdo el tino.
Laur. Pues creed, que no lo soy,
que aunque Laura fui, ya estoy
convertida en Peregrino.
Zoq. Laura es sin duda, porque
mi vestido es el que atento
miro; Jesus, què contento!
Todo mi remedio hallè,
gracias à Dios, que encontrè
lo que el pobre deseò,
pues para vestirme yo,
à Laura desnudarè.
Lau. Pues como te has suspendido
en darme amorosos lazos?
Zoq. Toma, Laura, tres abrazos,
uno à vos, dos al vestido.
Laur. Sin duda estàs confundido;
tu discurso malo anda,
pues no miras à Casandra,
y à Rosaura, que estas son.
Zoq. Todo es una confusion,
que ya mis sentidos manda,
como lo miro al revès
entre mutaciones tantas:
Casandra, dame tus plantas;
y vos, Rosaura, los pies;
mi contento tanto es
en haveros encontrado,
y me causa tal agrado,
que cabal el parabien
no os le doy, porque tambien
para mi un pedazo he hurtado.
Cas. Como tu valor contaba
hazañas, tuviste olvido
en haveros conocido.
Zoq. Confiesso, que ciego estaba.
Cas. Pues quien, Zoquete, os cegaba?
Zoq. Los ojos de mi Laureta,
porque es en todo perfecta,
es bizarra, y es ayrosa,
es, en fin, cuerda, y hermosa:
Laur. Y què mas soy?
Zoq. Alcahueta.
Fed. Supuesto, señor, y amigo,
que el Exercito buscays,
y hazia Almansa caminays,
y que el mismo rumbo sigo,
si es que en ello yo os obligo,
juntos hemos de partir,
y nuestro bien inquirir.
Fel. Pues merecì acompañarte,
yo te ofrezco, no dexarte
mientras vivir, ò morir.
Fed. Nada temo, quanto advierto
el llevaros à mi lado.
Fel. Con vos llevo assegurado,
que nada me salga incierto.
Cas. Bien me parece el concierto:
Ya vivo desde esta hora. *ap.*
Fed. Vamos, Casandra, señora;
vèn, Rosaura, que al llegar,
esse trage has de trocar
por los adornos de Flora.
Cas. En todo tu gusto sigo,
que es lo mejor, y mas justo.
Zoq. Laura, sigues tu mi gusto?
Laur. No, que à ello no me obligo.
Zoq. Haràs lo que yo te digo?
Laur. No, si he de ser tu muger.
Zoq. Pues por què no lo has de hazer?
Laur. Por no hazer mal exemplar;
si hemos de matrimoniar,
tixeretas han de ser.
Fel. Mi corazon và gustoso.
Fed. Mi espiritu consolado.
Fel. Y espero vèr restaurado.
Fed. Aguardo hallar victorioso
à Jacobo Rey famoso.
Fel. De FELIPE QUINTO el robo.
Fed. Porque Catolico el Globo
publique en su laberinto.
Fel. Triunfos de Felipe Quinto.
Fed. Y Efectos del Rey Jacobo.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Zoquete despavorido, y como huyendo.

Zoq. Dōde me llevas miedo impertinente,
que un punto no me dexas,
y ya que te me acercas, no me dexas?
Mas no es facil huìr de tanta gente,
como cerca el contorno
destos campos de Almansa, donde miro
dos Exercitos, ya puestos à tiro,
que me impiden que forme mi retorno.
Don Felix, y mi amo, luego al punto
que à este campo llegaron,
al General buscaron,
y hallaron de sus dichas el trasunto.
Pues el señor Berbich, reconociendo
de los dos la nobleza tan sin tassa,
y los tymbres de la una, y otra Casa,
con la mucha lealtad que se està viendo,
los recibiò con tal amor, y agrado,
que à entrambos igualmente los ha honrado,
y en su proprio Quartel les dà posada,
mirando su grandeza, la assistencia
de Rosaura, y Casandra, y la decencia,
que el señor Mariscal mucho se agrada,
pues como tuvo siempre su Real Casa
la costumbre de hacer à los leales
sus hechos immortales,
oy en hazer mercedes no es escasa,
porque su magnitud no tiene suma,
y excede en sus proèzas al gran Numa.
Federico, pues, viendo, que se halla
el Campo ya formado,
y el señor General determinado
para dar la Batalla,
con animo resuelto, y ley constante,
Catolico ofreciò, con fè debida,
por la *Ley*, y su Rey perder la vida,
que de la Religion es fino amante.
Y tomando un cavallo, partiò fiero,
con el señor Berbich, de Aventurero:
Mas yo, que siempre miro
por la salud que amaba,
que en muriendome yo, todo se acaba,
procurè conservar el individuo;
y aunque mi amo ageno
de mi temor, à vezes me dezia,
que fuesse à la Batalla; no queria,
que lo que mandaba, no era bueno,
porque no està obligado
à obedecer aqui ningun criado.

Suenan caxas, timbales, clarines, y demàs instrumentos belicos, publicando guerra, cuyo estruendo se divulgarà con alternacion.

Mas ya la señal hazen los clarines,
y el tābor, y el timbal pueblan la tierra,
y todos juntos dizen: Guerra, guerra;
publicando los belicos motines.
Ya los Campos se miràn frente, à frente,
y ya la baterìa,
y el vota fuego de la Artilleria
se mira refulgente,
porque à los Artilleros, el trinquete
del fuego paga creces;
ya llegan à pegar,

Disparase una carga.

Jesus mil vezes!
Desta vez espirò Milord Zoquete;
pues como de temores no estoy bueno,
sobra la bala donde basta el trueno.
No estoy aqui seguro, me parece:
O quien tuviera un muro
por antepecho para estàr seguro!

Disparase otra carga.

Mas ya el incendio crece,
y al horror del estruendo,
Soldados, como moscas vàn cayendo:
El enemigo diò segunda carga,
con deprabado intento,
en el cuerpo feròz de nuestro centro;
y su saña àzia aqui mucho se alarga,
y si la carga abierta no le agrada,
si à mi me sigue, yo la harè cerrada.

Executaràse un comun disparo, alternando en la conformidad dicha.

Muchos son los que empiezan
à disparar, y en el tropel se mira
rabia, corage, saña, enojo, è ira.
Unos ruedan, y caen, otros tropiezan;
pero ay desdichas mias!

Que

Que àzia la Villa vienen como huyẽdo,
à un gran cuerpo de Infantes combatiendo
ſus campales porfias;
què harè yo en eſte caſo?
A la Igleſia me voy mas que de paſſo,
porque el rieſgo cabal ſe me avecina;
pero alli no eſtoy bien: Donde à eſconderme
irè, porque han de vèrme?
Harè la mortecina?
No, porque eſte Poèta,
por ſer lance rodado,
y de otros inventado,
no quiere uſar de ſemejante treta:
O quien Aguila fuera en eſte inſtante!
O à Dedalo robàra lo bolante:
Mas dos Soldados àzia mi han llegado,
y de dos no he de huìr, por vida mia,
que fuera cobardìa:
Saco la eſpada, pues; pobre, cuytado,
quien eſto te ha buſcado?
Quien aqui te ha traìdo?
Zoquete, quien en eſto te ha metido?
Mejor te ſerà huìr àzia Sagrado,
que en la Igleſia, ſi atina
tu temor, alli haras la mortecina.

Vaſe Zoquete con la eſpada deſnuda, y ſale retirandoſe Milord Lesfad de dos Soldados, que le vienen acuchillando.

Sold. 1. Rinde, Inglès valeroſo,
las armas, que es forzoſo,
ſi à priſſion no ſe entrega, combatida
tu deſtreza, y valor, rendir la vida.

Mil. No le eſtà bien jamàs à mi nobleza
ſemejante baxeza,
que aquel que algun valor huvo adquirido,
has de ſer antes muerto, que vencido.

2. El Inglès es valiente.

1. Aſſi fuera prudente.

2. Matarlo mucho ſiento: què deſpejo!

Mil. Eſſo ſerà Eſpañol, ſi yo me dexo.

Entraſe retirando Milord, y los Soldados acuchillandole, y ſale Federico con la eſpada deſnuda.

Fed. Aunque en el campo deſmontado
me hallo,
porque perdì el cavallo,
pues del duro cañon, formando alcova,
una vala pyrata me le roba,
he de ſeguir oſſado, y atrevido
à Milord, por haverle conocido:
Unos Soldados por aqui le ſiguen,
y aunque mas le perſiguen,
èl ſe defiende oſſado,
porque Milord Lesfad es gran Soldado.
Tràs ellos voy, mi colera mitigo,
que es fuerza defender à mi enemigo;
y pueſto, que he tenido el aviſo de Octavio,
no he de mirar mi agravio,
ſi à la Ley reducido Milord clama,
que en librarle la vida gano un alma.

Entraſe Federico, y ſalen por la otra parte Milord retirandoſe, y los Soldados acuchillandole.

1. Mucho tarda mi rabia en daros muerte.

2. Pueſto que vives, logras felìz ſuerte.

Mil. Yo juzgo, que eſtays locos,
pues para mi ſoys pocos,
ſupueſto, que intentais (ha triſte hado!)
mi deſgracia en un tronco ha tropezado,
y ha de ſer la caìda
fatal guadaña de mi pobre vida.

1. Las armas le quitad, que aſſi lo advierte
ſu denuedo, y furor, y dadle muerte.

Federico al paño con la eſpada deſnuda.

Fed. Mi enemigo rendido? Què eſtoy viendo?
Tened. 1. Pues quien ſoys vos?

Fed. Yo le defiendo:
Soldado ſoy, y aunque de Rey diſtinto,
las Armas ſigo de Felipe Quinto.

2. Pues como aſſi, reſuelto, y temerario
amparays al que fuè nueſtro contrario?

Fed. Por librarle la vida, y aora quiero
me le entregueys à mi por priſſionero.

1. Pues noble pareceys, ſereys honrado,
por vueſtra cuenta corre eſſe Soldado;
guardad tambien las armas q̃ ha cedido,
mas por azar, que no por ſer vencido.

1. Mi-

2. Mirad por vuestra fama,
si Cavallero soys, que à mi me llama
otro empeño, que ya se me haze tarde.
1. Quedad con Dios, hidalgo.
Fed. El mismo os guarde.
Vanse los Soldados, y embozase Federico con una vanda.
Pues el susto violento
privò el conocimiento,
y de la lid el trato,
el rostro à mi enemigo le recato
con esta vanda, pues assi he logrado,
que no sepa quien fino lo ha librado:
Milord, estays herido?
Mil. Pues quien soys vos, que haverme conocido
has podido, y aora assi me llamas?
Fed. Si lo quereys saber, tomad las armas,
que no puede dezirlo mi deseo,
si con armas iguales no te veo.
Mil. Mucho os debe mi suerte,
pues no tan solo me estorvays la muerte,
escusando la herida,
que en las armas me days segunda vida.
Merezca yo saber, si es que os agrado,
quien la vida me ha dado,
y quien de mi desgracia fuè testigo
en lance tan urgente?
Descubre el rostro Federico.
Fed. Tu enemigo,
quien sacò vuestra hermana
de la opression tyrana,
que sujeta vivia
en las torcidas leyes que seguia.
Y en fin, soy, si es q̃ à ofensas te dedico,
tu mayor enemigo Federico.
Mil. Pues tan sensible ha sido
para mi, el que me huviesses socorrido,
que quisiera morir, y no deberos
nada, por no tener que agradeceros.
Fed. Porque sè, que te llama
cierta causa Divina, que os inflama,
mi piedad advertida
quiso daros la vida.
Y aunque aquesto no fuera,
tu peligro mi honor favoreciera,
que si aora mi valor te diò una vida,
que ya la denotabas por perdida;
pues haviendose el duelo señalado
entre los dos, y estando ya aplazado,
de la muerte feròz quise librarte,
por tener essa vida que quitarte.
Don Felix al paño con la espada desnuda.
Fel. Por si puedo valer à Federico,
àzia esta parte mi valor aplico,
pues siguiendole viene mi deseo;
pero con un Soldado alli le veo,
hablando estàn, q̃ puede ser no advierto,
oculto desde aqui sabrè el concierto,
porque si empeño fuere denodado
de Federico, me tendrà á su lado.
Mil. Pues tened advertido,
que mil vidas quisiera haver perdido,
y mas, si mas tuviera,
antes que yo os debiera
tal fineza, y supuesto, que no ha sido,
y della no me tengo por servido;
cessa la obligacion, y nada feuda,
que no hay satisfacion donde no hay deuda:
Mal dixe, errè la suerte,
pues me alegro vivir por daros muerte.
Y assi, deberos quiero, pues en parte
me añadìs la fineza de matarte;
y puesto que sabeis, que ya aplazado
se mira nuestro duelo, y avisado
estais de Enrique Octavio,
como lo significa vuestro labio,
y porque mi Nobleza
obstente su grandeza,
no riño aqui, que mas quiero haver sido
remiso, que faltar à lo ofrecido.
Fed. Nucho gusto me ha dado
el vèr tu corazon tan esforzado,
pues quando riño yo, siempre quisiera,
que mi enemigo tan valiente fuera,
porq̃ siempre en el juego igual partido
mucho mas gusto dà quando es reñido.
Fel. Què es esto que estoy viendo?
Este es Milord Lesfad, à lo que entiendo,
pues su colera rara
dà à entender, y he de vèr en lo q̃ para.
Fed. Pues supuesto, q̃ ya estays advertido
de nuestro desafio diferido,
yo lo acepto, y aunque por parte estraña
fuè

fuè propuesto,os espero en la Montaña,
que tambien me acompaña la Nobleza;
y assi , fuera vileza,
si de reñir con vos aqui tratàra,
y à Enrique Octavio mi amistad faltàra.

Mil. Aceptado le tengo por padrino,
que en mis derrotas me ofreciò el destino:
de vuestra confianza otro sugeto
señalad. *Llega Don Felix.*

Fel. Yo lo soy , se lo prometo.

Mil. Pues quien soys vos , dezid?

Fel. Soy un Soldado,
que vuestras causas ha participado;
y para que salgays del laberinto,
Aventurero de Felipe Quinto,
de Federico amigo , y quien quisiera
ajustar vuestro duelo si pudiera.

Mil. Yo estimo tu valor,que es indecible;
mas , señor , por aora no es possible.

Fed. Pues supuesto,Milord,q̃ aqui se halla
pendiente la Batalla,
y que el punto nos llama,
no perdamos la fama,
porque no le està bien al q̃ es honrado,
en el punto del Rey haver faltado.

Mil. Dezìs muy biẽ;y puesto q̃ yo infiero
ser vuestro prissionero,
determino. *Fed.* Què intentas?

Mil. Dàr el modo
de seguiros seguro en trance todo.

Fed. Como ha de ser no advierto
el dificil concierto,
con que yo quedar pueda assegurado,
y con el Rey honrado.

Mil. Facil es , si es que haze,
y à vos os satisface
el modo que prevengo,y con que lucho.

Fed. Dezid lo que intentays , que ya os escucho.

Mil. Quien à España os conduxo?

Fed. De Jacobo el influxo,
pues huyendo la Secta Luterana,
vine à gozar en paz de la Christiana.

Mil. Luego Jacobo , si , la causa ha sido?
Y à la Batalla , quien os ha traìdo?

Fed. Tambien el Rey Jacobo,
y por èl hize el robo
en vuestra casa , si tu ardor mitigo.

Mil. Pues yo à Jacobo sigo,
y mi afecto Catolico traspassa
sus felices efectos à esta causa.

Fed. Pues siendo tus intentos tan leales,
de prissionero sales.

Fel. Porque el riesgo te avisa
mi lealtad , yo os entrego esta divisa,
fixadla en el sombrero,
pelead por mi Rey , porque oy espero,
si Dios nuestro valor , y zelo guia,
dàr à Felipe Quinto un felìz dia.

Mil. Pues yo la acepto , y juro,
de ser de vuestro Rey viviente muro,
hasta perder la vida,
ò mirar la Batalla conseguida.

Quita Milord la divisa pagiza , que traerà en su sombro , y pone la blanca , y encarnada , que le dà Don Felix.

Fed. Pues al riesgo acudamos;
mas dezidme , Milord , en què quedamos?
que nuestro duelo mi discurso estraña.

Mil. Que se ha de decidir en la montaña,
pues la piedad Christiana, q̃ me llama,
la juzgo indiferente de mi fama,
y el empeño que fundo,
es quedar bien con Dios,y con el mũdo,
que no se ha de dezir, que huve faltado
à mi Ley, y à mi Rey, de acobardado,
puesto , que me acompaña
valor para salir à la Campaña,
y para mantener tu Ley constante
tengo para ello vocacion bastante.

Fed. Pues viva nuestra Fè.

Fel. Nuestra Fè viva.

Mil. Muera qualquiera Inglès q̃ la persiga;
y nuestra Fè constante se dedique
en lo radiante del Celeste Globo.

Fed. A Efectos contemplados de Jacobo.

Fel. Y à Triunfos merecidos de Felipe.

Vanse , y salen Casandra , Rosaura, y Laura , à la moda Inglesa, ricamente adornadas , y como assustadas.

Ros. Ay , Casandra ! Dì , què harèmos,
que àzia la Villa se alarg-

el ruido del combate,
y el tropel de la Batalla?
Caſ. No sè, que à ſeguir no acierto,
entre confuſa, y turbada,
ni el norte del ſalvamento,
ni el rumbo de la deſgracia.
Mas ya llegan à eſta parte,
que el rumor de las eſpadas
ſe oye. *Lau.* No temas, ſeñora,
que ſegura Salvaguardia
dexò el ſeñor General
à las puertas deſta caſa
para defenderos. *Caſ.* Ay,
Federico! Y què deſgracias
eſpera mi alma, ſi es,
que la delineal Guadaña
te encuentra (de pena muero!)
mortales alientos halla
la lengua en cada renglon,
la boca en cada palabra.
Laur. Si Federico muriere,
ſabes, què haràs?
Caſ. Calla, Laura.
Laur. Meterte Monja.
Caſ. Què pena!
Laur. De la Orden Cartuxana;
pero, ay ſeñora, que llegan!
Suena el rumor de la Batalla mas de cerca.
Retiraos à eſta ſala.
Roſ. Sigue, Caſandra, mis paſſos.
Caſ. No sè, ſi podrè turbada,
que el ſentimiento oprimido
con el dolor los embarga.
Laur. Anda apriſa, pueſto que
aora aliviada te hallas,
que podrà ſer, ſi el cañon
llega à pegar, y diſpara
el plomo en nueſtras coſtillas,
nos echemos con la carga.
Vanſe, y ſale Zoquete.
Zoq. Gran fortuna, feliz dia!
Pues ya las vozes declaran
la Victoria por FELIPE:
Aora es tiempo que hagas,
Zoquete, aqui de las tuyas;
y para ello, què os falta?
Dexar, cobarde, la Igleſia,
ſacar furioſo la Eſpada,
ſeguir à los enemigos,
ſin el rieſgo de las balas,
hazer preſencia entre todos
los vencedores de fama,
dezir: O valgame Dios,
y què fuertes cuchilladas
he caſcado! Y finalmente,
publicar, que las eſpaldas
bolvian los enemigos
por no mirarme la cara.
Voy à executarlo luego,
para que ſiempre que haga
el Coroniſta del Rey
volumenes de tan altas
digreſſiones, ſucedidas
en eſtos Campos de Almanſa,
ponga en la primera linea,
de Zoquete las hazañas.

Vaſe Zoquete deſembaynando la Eſpada, y dizen dentro los Soldados.

1. Victoria por nueſtro Rey,
Victoria, Victoria. 2. Eſpaña
ya vencedora ſe mira,
pues han triunfado las Armas
del grande FELIPE QUINTO.
1. Viva por edades largas.
2. Feliz dia de San Marcos.
1. Viva la Reyna de Eſpaña
Maria Luìſa Gabriela,
por edades dilatadas.
2. Viva Luìs Dezimo Quarto,
Rey Chriſtianiſſimo de Francia.
Salen dos Soldados.
1. Triunfaron del enemigo
las Catolicas Eſquadras.
2. Si fuera el dia mayor,
mas completa la Batalla
huviera ſido, ſupueſto,
que la luz del Sol nos falta.
1. No nos queda un enemigo,
ſi dos horas mas duràra.
2. Vamos, que la noche es dia
del que victorioſo ſe halla,
y hemos de apreſſar à quantos

essos pinares abanzan.

2. Ya te sigo: loco voy,
con el jubilo que causan
en mi leal corazon
los Triunfos deste Monarca.

Cessarà todo el ruido de la Batalla, y sale Enrique Octavio, Hermitaño.

Enr. Aunque retirado vivo
del Mundo en este Desierto,
y para mi no hay mas gloria,
que es aquella que contemplo
en el eterno descanso,
sobre la cumbre del Cielo,
no obstante, deseo mucho
recibir algun contento
del siglo, que pueda ser
de mis pesares consuelo;
pues he llegado à saber,
y en gran cuydado me ha puesto,
que àzia Almanza caminaba
un Exercito sobervio
de Rebeldes, y Aliados,
contra el Catolico, Excelso
FELIPE QUINTO de España,
y si le vencen, me temo,
que infestaciones tyranas,
con hereticos proverbios,
à instancias de Inglaterra,
se introduzgan en los Pueblos:
Quiera el Divino Señor
favorecer el denuedo
Catolico de FELIPE,
pues siendo assi, me prometo
mas eficacia en la Ley
Divina del Evangelio,
la Iglesia resplandeciente,
y mantenidos sus fueros.
Mas dexando à parte, pues,
estas ansias que contemplo,
tambien de Milord Lesfad,
en cada punto me acuerdo,
porque del duelo aplazado
parece se llega el tiempo.
Y aunque escrivì à Federico
sobre el passado sucesso,
y como ya su enemigo
intentaba (què contento!)
retroceder en la ley,
si quedasse satisfecho
su punto, que tanto estima,
en las contiendas del duelo,
no he tenido aviso suyo;
pero de su noble pecho
espero, que ha de cumplir
todo lo que le he propuesto.
O quiera Dios, que se logren
de Jacobo los Efectos,
y de FELIPE los Triunfos,
y que se miren à un tiempo
elevadas estas causas
sobre los tymbres supremos!
Pero parece que suena
rumor? Si, porque alli veo
gente que la Hermita busca;
quien serà? O quiera el Cielo,
que mis deseos encuentren
los indicios, porque anhelo!

Salen Don Felix Zondadari, y Milord Lesfad, como de camino.

Fel. Dadme, Enrique, vuestros brazos,
que en pago yo te prometo,
à espensas de la lealtad,
comunicarte un contento.

Enr. Don Felix, amigo mio,
muy bastante es el que tengo
en solo veros à vos,
y mirar, que venis bueno.

Mil. Tambien à Milord Lesfad,
que le dès tus plantas ruego.

Enr. Señor, llegad à mis brazos,
porque os recibe mi pecho
con igual estimacion,
y de, que soys Cavallero
days à entender, pues venis
à mantener lo propuesto.

Mil. Es, Enrique, que yo hago
de tus suplicas preceptos;
y como el señor Don Felix,
de vuestras prendas me ha hecho
relacion, me alegro mucho,

puesto

puesto que en España encuentro
un natural, que conozco,
y un Noble, que reverencio.
Enr. Siempre estarà Enrique Octavio
para serviros sujeto;
y què noticias me days
de las Armas? *Fel.* Que vencieron
las de nuestro invicto Rey.
Enr. Luego Batalla tuvieron?
Fel. Si, y en Almansa encontraron
los Rebeldes su escarmiento.
Enr. Y en ella os hallasteys? *Fel.* Si,
y de Milord el azero
valerosamente ossado
defendiò. *Enr.* A quien?
Fel. A su Dueño,
à Jacobo, y en su nombre
las Armas siguiò resuelto
de nuestro Grande Felipe.
Enr. O, y lo que dello me alegro!
Y donde està Federico?
Fel. Presto llegarà à este puesto,
que con Rosaura, y Casandra
eligiò rumbo diverso
al que nosotros seguimos,
por escusar un empeño
con Milord, que assi se hizo
entre los dos el concierto.
Enr. Pues supuesto, que en las dichas
de la victoria interesso
tanto, os suplico, Don Felix,
que vuestro leal afecto
tome piadoso el trabajo
de contarme por estenso
la Batalla, puesto que
assi lo permite el tiempo,
mientras Federico llega,
que estarè gustoso oyendo
las circunstancias que tuvo
de los Campos el encuentro.
Fel. Pues por saber tu lealtad,
yo de contarlas me alegro.
Enr. Mi atencion, sujeta ofrece
esclavitud al silencio.

Fel. Era el dia, en q̃ del Cielo
se decretò la jornada
del Evangelista Santo,
para que por entre pardas,
y densas nubes baxasse,
como Querube con alas,
por las etereas Regiones,
à governar las Esquadras
de Felipe Quinto, que
por todo el Campo de Almansa,
en calles bien repartidas,
un laberinto formaban,
ò jardin ameno, pues
entre plumas, y celadas,
cada Esquadron parecia
un quadro, que dibujaba
la temprana Primavera,
quando se viste de gala.
Como Campeon valiente,
à quien toca la demanda
del sucesso deste dia,
à Marcos solo se encarga
pues mirando el Evangelio,
que se previerte, y se rasga,
y en las tablas de la Ley
se escriben letras contrarias
con mala pluma, le obliga
baxar del Cielo à tajarla,
porque en el terso papel
borron ninguno no cayga.
Era la hora felìz
de las diez de la mañana,
quando el Marquès de las Minas,
General de la contraria
parte enemiga, diò vista
de unos montes à la falda,
cuya eminencia corona
su Infanteria, con tantas
variedades de matizes,
que en lo lexos dibujaban
florido Pensil ameno,
ò Vergèl de flores tantas,
q̃ al discurrir por los Valles,
para llegar à la plana,
parecia entre celages
confusos, que se miraban,
que aquel monte se movia,
y la gente se paraba.
Pues como la multitud
sobrepujaba à las plantas,
temimos el terremoto,
pues el ruido, y algazara,
nos anunciaban rodarse
à lo llano la montaña;
y se temiò la ruina
aun mucho mas q̃ las balas.
Llegada toda su gente
al limite, la orden baxa
publicando, que se ponga
toda en forma de Batalla:
Seria la una del dia,
quando el Campo se miraba
de la una, y otra parte,
à moderada distancia.
Tan vistosas parecian
las hileras que formaban
los dos Campos, que el mas diestro
Pintor, q̃ Assambleas grava,
no pudiera encontrar motes
para dibujar su estampa.
Ni Aracnes competidora
en la contienda de Palas,
ambas pudieran formar,
con el telar de sus ansias,
ni otro lienzo mas vistoso,

ni otra mas compuesta gala.
Estaba el señor Berbich
governando sus Esquadras,
como Campeon valiente,
de ambas Coronas el Mapa,
sobre un tostado Alazan,
tan ayroso, que mostraba
ser de este hermoso Pensil
la flor de mayor fragrancia.
Tenia por vestidura,
à la Militar usanza,
de tesu verde esmaltado
un ajustador, con tanta
perfeccion en lo sutil,
que los estremos bordaban,
que à la vista entre celages
la confundian opaca,
y à distancia deslucian,
por lo mucho que brillaban.
Sobre este elevado adorno
caia otra nueva gala,
que todo su corte ayroso
era finissima grana,
flamante purpura hazian
los embeses de importancia.
Tan atentos los encages
distribuian la plata,
entre mezclas de oro fino,
que en cada parte dexaban,
de aquel adorno preciso,
con mano proprocionada,
ni mas de lo que pedia,
ni menos de lo que basta.
Estava el fino castor,
que la cabeza ocupaba,
tan adornado de plumas,
entre blancas, y encarnadas,
que à la atencion parecia
(si con ella se miraba)
salpicado vellocino
con lo incentivo del nacar,
ò que à esmaltes el granate
penacho de nieve quaxa.
Llevaba en la diestra mano
una reluciente espada,
tan unida del metal,
que la cuchilla forjaba,
que el oro, y plata al engaste
de los diamantes, que quaxa
la flamante guarnicion,
se retiraron, à instancia
del azero, que este ocupa
todo el hueco de la vayna.
Dexo à parte otros adornos,
no de menor importancia,
solo dirè, que no quiso,
despreciando la demanda
nuestro General, vestirse
de las defensivas armas
que pudiera, pues de solo
su valor hizo celada,
peto, y espaldar sus brios,
braceletes su constancia,
visera de su lealtad,
morrion de su arogancia,
lanza de su fuerte aliento,
movimiento de su gala,
el ristre de su firmeza,
y de su nobleza adarga.
Ceñia una vanda azul
por el pecho, en que afirmaba
el Toyson de oro, que pende
de una cadena, quaxada
de diamantes, y en las ligas
la xarrieter se afianza.
Era el sobervio cavallo
tan atrevido pyrata,
que à Febo robò lo ardiente,
sus influxos à Diana,
à Marte hurtò lo Guerrero,
à Mercurio lo que exhala,
à Jupiter la carrera,
y anteponiendo sus garras,
à Saturno lo sañudo,
y à Venus toda su gala.
De crin, y esparcida cola,
un artificio formaba
cada vez que se movia,
que con el ayre que abrazan
en sì las espesas crenchas,
del Zefiro sublevadas,
parecia imitador
à otro Icaro con alas,
pues siempre que se partia,
no corria, que bolaba.
Era, en fin, hijo del Betis,
pues sus crystalinas aguas,
convertidas en corales,
que Medusa degollada
vertiò en ellas, produxeron
otro Pegaso de fama:
con diferencia, que aquel
fantastico se dilata;
y este, en la lucha presente
material aliento fragua.
Llegò el tiempo de embestir,
y al oir tocar al arma,
tanto el bruto se enarbola,
que quiso romper la valla
de un salto, como diziendo:
General invicto, abanza,
q̃ ya se ha llegado el tiempo
de decidir la Batalla.
Embistieron los dos Campos
con tanto denuedo, y tanta
bizarria, que asseguro,
que cada uno aguardaba,
llevados de los alientos
nobles que los acompaña,
por tymbre, no por temor,
de su enemigo las balas.
Ambos centros frente à
frente
la vateria disparan
con tal valor, que en espacio
muy breve, se viò la estancia
lineal de la Artilleria
deshecha, y desbaratada.
No haveys visto, quando
à incendios
vapores la tierra exhala,
y à embates del viento ocupa
la aquatil Region, con tanta
oposicion de Elementos,
que lo que antes era agua
sutil, se congela piedra,
y precipitada baxa,
y al Labrador, que en las
miesses
funda toda su ganancia,
del terremoto assustado,
el relampago le espanta,
y en un punto, las que fueron
de trigo espigas doradas,
yer-

yertas por el suelo ofrecen
toda su verde esperanza,
y en vengativo anuncio
mortales tributos pagan?
Desta mesma suerte fueron
los incendios, que exalaban
las primeras baterias,
y algunas cerradas cargas,
siendo el estruendo tan grande
al disparo de las balas;
y el humo tanto subiò,
que una nube se formaba
tan material à la vista,
entre blanca, negra, y parda,
que rigurosa oprimia
la diafana campaña,
de cuyas llamas ardientes
tantos rayos se arrojaban,
que en un punto se mirò
la Infanteria abrasada,
y el que antes pareciò Joven
compuesto de todas armas,
en yerto cadaver trueca
su lozanìa bizarra.
Pues tan breve fuè el morir,
que algunos imaginaban,
(y con razon) que vivian,
aun despues de q̃ espiraban.
De tal suerte fuè el tropel,
que los enemigos arman
en nuestro centro, que hizieron
retirar à la abanguardia.
Su alcance siguen briosos,
y tanto terreno ganan,
q̃ hizieron campo bastante
para sepultar sus ansias.
Pues apenas el señor
Noble Mariscal de Francia
reconociò la derrota,
y en la pèrdida ganancia,
quando apretando al cavallo
los hijares, se adelanta,
y recorriendo trincheras,
por toda la derecha alà
ordenes và repartiendo;
y aunque era la distancia
de casi un quarto de legua,
tan velòz articulaba
sus decretos, que empezando
à prorrumpir la palabra
por el Esquadron primero,
en el ultimo la acaba.
Ahora, Españoles mios
(dice Bervich) es llegada
la ocasion en que el Leon
esgrima sus fuertes garras.
Y ahora es tienpo tambien,
que las Lises soberanas,
en caracteres de bronce
dexen immortal su fama.
Al centro (dize) que alli
la fuerza el contrario carga:
con cuyo acento velòz,
con cuya voz animada,
partiò la Cavalleria
de la derecha, con tanta
admiracion, y valor,
que cerrando las espaldas
de todo el Cuerpo Enemigo,
que intrepido se arrojaba,
para que no retroceda,
formaron segura valla;
y espada en mano resueltos,
sin usar de las mas armas,
tan espesas, y cortantes
tiraban las cuchilladas,
que à cada golpe rompian
por donde saliesse un alma.
Tan fuertemẽte atropellan,
hieren, rinden, y maltratan,
que à poco tiempo cedieron
los enemigos las armas,
y por de Felipe Quinto
(invictissimo Monarca)
con dignas aclamaciones
la victoria se declara.
Los que en el Campo quedaron
combatidos de la Parca,
pagando con sus alientos
su temeraria arrogancia,
passaron de siete mil
los de la parte contraria,
onze mil los prissioneros,
con toda la bitualla,
vagajes, y Artilleria,
los tymbales, y las caxas,
las vanderas, y estandartes,
clarines, polvora, y balas,
vayonetas, y fusiles,
con otras diversas armas,
que por la tierra quedaron,
os lo enseñarà la fama;
pues ella reconociendo
ser impossible sumarlas,
de un golpe con su clarin,
las publicò por España.
Viva nuestro Gran Felipe,
Monarca de las Españas,
para que la Fè defienda,
para que la Iglesia Santa,
la ensalce con sus Soldados,
la dilate con sus Armas,
con sus cultos la venere,
y sus Estandartes abran
puertas, por donde tremolen
los tymbres de las murallas
de la gran Jerusalen,
y toda la Tierra Santa;
pues tomando por su cuenta
el Alto Señor su causa,
no havrà horrores que perturben
su valor, y su arrogancia,
animo, destreza, brios,
ingenio, prudencia, gala,
corazon, y ligereza,
cordura, amor, y constancia,
conservando nuestra Ley
pura, debida, è intacta.
Enr. Particular regocijo
ha recibido mi alma
al escuchar los sucessos
tan felizes, que declaras;
y tan gustoso me tiene,
vèr, que al enemigo alabas,
al tiempo mismo que ufano
à tu General ensalzas,
que llegò à reconocer
en tu lengua cortesana,
politicas de Nobleza,

y retoricas hidalgas,
porque el noble nunca ofende,
ni à su enemigo maltrata,
que si alguno lisonjea,
al otro hiperboles guarda,
y assi; pero Federico
llega ya. *Sale Feder. como de camino.*

Fed. Dame, amigo, los brazos,
y con eternos lazos
en ellos vinculada
quede nuestra amistad, y assegurada.

Enr. Grande gusto recibe (y no es ageno)
mi corazon, al vèr que venis bueno,
que se alegra propicio.

Fed. Yo estoy siempre, señor, à tu servicio:
ya sabreys el sucesso, y el despique
de las invictas Armas de FELIPE?

En. D. Felix, nuestro amigo, me ha contado
el sucesso felìz, de que ha quedado
mi corazon ufano, que el trofeo
de mi Rey, es igual à mi deseo.
Pero dexando à parte
los belicos motines del Dios Marte,
pues con valor ossado
de sus glorias haveys participado,
acudamos aora à vuestro duelo,
puesto, que esta montaña con anhelo
para èl venis buscando,
vuestro valor à vozes publicando:
q̃ es, Milord, lo q̃ aqui tu espada intenta?

Mil. Satisfacer mi afrenta,
buscar mi honor valiente,
y quedar de cobarde independiente.

Enr. Teneys mas que pedir à Federico?

Mil. Solo estas tres ofensas le dedico.

Enr. Con que si satisfechas
quedaren del honor vuestras sospechas,
tu afrenta reparada,
y valiente tu espada,
cumplireys lo tratado?

Mil. De mi nobleza queda assegurado.

Enr. Aunque de Federico fuè la ofensa,
y es quien os debe dàr la recompensa,
mi amistad sus residuos en si copia,
y haze de deuda agena suya propria.
Y para que yo pueda
satisfacer los plazos de la deuda,
y el fuero del honor que significo,
he menester tu abono, Federico.

Fed. Pues si yo te merezco,
mis caudales te ofrezco,
porque haveys de saber, Enrique amigo,
que en todo trance tus contratos sigo,
y si necessitado algun abance
mal os saliere, pagarè el alcance.

Enr. Tambien à vos, Lesfad, os necessito,
porque soys mi acreedor, y te limito,
que quando yo pagaros deba, y pueda,
me haveis de recibir qualquier moneda.

Mil. Yo os admito la tassa,
si la moneda que me diereys passa.

Enr. Corriente, y usual del Reyno, espero
daros las cantidades de tu fuero;
mas si ha de ser pagada
esta deuda, ha de ser executada.

Mil. Saber el modo espero.

Enr. Con el Real instrumento del azero,
que es quien aqui deshaze,
y à vos os satisface;
y puesto, que palabra te dì fino
de ser vuestro padrino,
ya estoy à vuestro lado,
si has de reñir ossado,
y à Federico llamas,
elige, pues, las armas, no os engaño,
q̃ has de saber, q̃ es noble el Hermitaño,
que lo que os ha ofrecido
ya lo miras cumplido;
y vos, à ley de honrado,
vereys la obligacion en q̃ has entrado,
pues es preciso, sin embozo, ni arte,
q̃ se cumpla tambien por vuestra parte.

Mil. Estad assegurado,
que jamàs en lo justo huve faltado:
las armas han de ser solo la espada,
por ser la mas honrada,
assi lo considero,
pues la ciñe en España el Cavallero.

Fed. Yo gustoso la acepto,
que daros gusto en todo te prometo.

Fel. Ya estoy à vuestro lado,
pues que soy tu padrino declarado.

Dà Milord à Enrique Octavio una de dos espadas que llevarà.

Mil. Pues, Octavio, trocad essa cayada
por los flamentos filos desta espada,
que à vos he dedicado.

Enr.

Enr. Pues creed, que me agrado
de vèrla assi, pues en mis verdes años
diò con ella mortales desengaños
mi valor, y aun aora
parece que mis canas las minora.
Mil. Pues el duelo se empiece,
que mi venganza con miraros crece.
Fed. Milord, si de reñir tanto te agradas,
callen las lenguas, y hablen las espadas.
Riñen Federico, y Milord, y los padrinos cada uno donde le toca, observaràn los movimientos del duelo, y Zoq. al paño.
Zoq. Siguiendo de mi amo
el sonante reclamo
vengo; pero què veo? Vive Christo,
que riñe con Milord: havràse visto
semejante novela?
Sin duda, à las mugeres con cautela
las dexò de este Valle en los ribazos,
por andar à su lado à chincharrazos.
De ayudar à tu dueño
en semejante empeño
ahora es tiempo, Zoquete;
mas quien à mi me mete
en quimeras? Mas quiero
mirarlo desde aqui de Mosquetero,
para que si la fiesta no me agrada,
pueda mejor hazer la retirada.
Enr. Suspendanse las armas, que moneda,
tengo bastante ya, para que pueda
Milord quedar pagado,
y su credito todo restaurado.
Mil. Pues como puede ser sin darle muerte
à mi enemigo?
Enr. Como? Desta suerte.
Casandra, Rosaura, y Laura al paño.
Cas. Hasta aqui se adelanta mi deseo
siguiendo à Federico; mas què veo!
Mi hermano es el que miro
cō la espada en la mano (aun no respiro!)
Ros. Ocultate, Casandra (pena rara!)
verèmos el empeño en lo que pàra.
Enr. La clausula que clama
à tu satisfaccion, qual es?
Mil. Mi fama. *Enr.* Essa te satisfago,
y della te hago pago
con tu mismo valor, pues atrevido
el duelo has decidido,
pues viene à ser lo mismo, y cō buē arte,
reñirlo en todo, q̃ instinguirlo en parte.
Pues siempre que llamabas
à tu enemigo, para todo estabas,
y no haviendo cedido
tu credito, aplaudido
en esta parte queda, y satisfecho
puede estàr vuestro pecho,
que en vos halla mi celo,
haver cumplido con la ley del duelo:
el credito segundo denodado
por tu parte, dezid? *Mil.* Ya està pagado:
Pues aunque Federico en Londres pudo
colerico, y sañudo
dàr la muerte violenta
à quien valerme intenta.
Y en Barcelona ossado
tambien la muerte ha dado
à cierto amigo mio, que seguia
mis passos, y mi rabia le inducia,
quando por esse mar surcando vine
las aguas, y aquel riesgo le previne:
todo queda pagado, pues estando
mi vida agonizando
con cruel amenaza de una herida,
en la Batalla le debì la vida.
Con que mi noble pecho
es preciso, que quede satisfecho,
porque si Federico fuè homicida
de mi amigo, quitandole una vida,
que sentì como mia, pudo honrado
otra bolverme, con que me ha pagado;
porque aunque alli ofendido,
no me pude mostrar agradecido,
aora, que mi ofensa
se litiga, la pongo en recompensa.
Tambien de Federico prissionero
pude ser, y aunque infiero
la libertad de vida reducido,
pues en la Santa Ley tomè partido,
y con nuevo despique
las vanderas seguì del Rey Felipe:
tambien en los abances de nobleza
le recibe esta data mi fineza.
Enr. Luego ya estavs triunfante,
y seguis à la Iglesia Militante?
Pues en vano he podido
tenerte prevenido,
que en la moneda gano,

pues

pues me tiene pagado de antemano.
Y puesto que el honor es el postrero,
que aqui pagaros quiero,
pues tu hermana robada
se halla de Federico acompañada,
à Rosaura os entrega mi cuydado,
con el credito todo te he pagado.
Zoq. Padre del Yermo, si no es delito,
por què à Milord no pides finiquito?
Mil. Pues lo dispone assi tu noble pecho,
por contento me doy, y satisfecho.
Fed. A vuestros pies postrado, en lo que gano,
Federico estarà. *Mil.* Levanta, hermano,
Llega, pues, à mis brazos:
y queden vinculados nuestros lazos:
Donde Rosaura està? Casandra, donde?
Llegan las Damas, Laura, y Zoquette.
Lau. Su flamante arrebol aqui se esconde,
porque el duelo siguiendo su cuydado,
aunque de Federico fuè negado,
ambas lo previnieron,
y del combate las resultas vieron.
Cas. Dame, hermano, vuestros pies,
si mis hechos lo merecen.
Mil. Llega à mis brazos, Casandra,
que mi obligacion os debe
todas las dichas que toco,
pues ha querido mi suerte,
que por tu arrojo lograsse
tan felizes parabienes:
Dà à Federico la mano
de esposa. *Cas.* Serè obediente,
para que assi vinculado
ante vos mi esposo quede.
Fed. Esta es mi mano, Casandra,
que se ratifica siempre:
Rosaura, dad à Milord
la tuya. *Ros.* Si es que merece
mi humildad ser vuestra esposa,
aqui segura la tienes.
Mil. Con vuestra mano, señora,
mi sangre se desvanece:
Bien sabeys, que en Londres fuì
tu amante. *Ros.* Yo tuve siempre
la esperanza de ser vuestra.
Mil. Dicha grande!
Ros. Feliz suerte!
Zoq. Laura, mira, que te digo.
Laur. Què mandays, Milord Zoquete?
Zoq. Me haveys de dàr vuestra mano?
Laur. Serà lo que tu quisieres;
tomala à Dios, y à ventura.
Zoq. Què asperita que la tienes!
Sabes, què te digo? *Laur.* Què?
Zoq. Qual serà el que en ello pierde?
Laur. Yo, que soy mejor que tu.
Zoq. Yo, que soy mejor que eres.
Enr. La feliz enhorabuena,
Enrique Octavio os ofrece.
Mil. Nosotros la recibimos,
y te damos parabienes,
puesto que nuestras fortunas
las encaminò tu suerte.
Fel. Tambien à vuestra obediencia
estarà siempre Don Felix.
Fed. Mucho, amigo, os he debido.
Enr. Y donde tomarse pueden
aora vuestras derrotas?
Fed. A Francia vamos, si quieres
mandarnos en que os sirvamos,
que como Jacobo tiene
su assiento en Bersalles, y es
nuestro Rey, seguirle siempre
à nuestra lealtad le obliga,
hasta que en Londres assiente
sus Catolicas Vanderas;
y vos, à donde previenes
vuestra jornada? *Fel.* A Madrid,
porque à mi Rey he de hazerle
cierta representacion,
que mi lealtad le previene,
y he de seguir sus Esquadras,
hasta que sus Tropas dexen
escarmentada la Italia,
que mi valor lo promete.
Zoq. Y aqui esta Historia dà fin;
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

CON LICENCIA: Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDèR, en la calle Condàl. Año de 1758.